

ISAAC ARCE RAMÍREZ, HISTORIADOR Y TESTIGO DEL CICLO DEL SALITRE DE ANTOFAGASTA

por:

DR. JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ PIZARRO¹

Escuela de Derecho Antofagasta

Universidad Católica del Norte

Avda. Angamos N° 0610, Antofagasta-Chile

¹ Este trabajo forma parte del proyecto Fondecyt 1020719, año 2004. En una forma más extensa se ha publicado, cuando estaba en vías de ser editado en esta revista, como estudio preliminar del libro de Isaac Arce, *Narraciones Históricas de Antofagasta*, Corporación Pro Antofagasta, 2004. Se han introducido modificaciones sensibles al texto que aparece como artículo.

“En todo caso, y saltando por sobre las deficiencias de que pudiera adolecer, creemos que, hasta hoy, éste nuestro, es el primer intento que se ha hecho en el sentido de crear el relato regional, o sea, historiar la vida de la provincia en forma circunstanciada y minuciosa”.

Isaac Arce Ramírez

RESUMEN

El artículo se refiere a la vida y obra de Isaac Arce Ramírez. Fue un hombre que arribó en la década de 1870 a Antofagasta con su familia. Fue testigo de los acontecimientos bélicos de la guerra del Pacífico. Se vinculó a la actividad salitrera, desempeñándose por veinticinco años en variados puestos administrativos, convirtiéndose en un gran conocedor de aquella industria. Su mayor contribución con el pasado regional se vincula a la redacción de Las Narraciones Históricas de Antofagasta, en 1930. Esta obra, basada en fuentes documentales bolivianas, impresos, prensa, y su propio testimonio, significó el mayor aporte historiográfico sobre el pretérito regional y de Antofagasta.

ABSTRACT

This paper deals with the life and work of Isaac Arce Ramirez. He arrived with his family at Antofagasta in the 1870s. He was a witness of the Pacific War events. He related to nitrate activity by working 25 years in various administrative positions, thus getting well-acquainted with this industry. His greatest contribution to regional past life is connected to his writing of Historic Narrations of Antofagasta in 1930. This book, based on Bolivian documents, printed material, press, and his own testimony made up the greatest historical and graphical contribution to the regional and Antofagasta past times.

Palabras clave: *Historia/Antofagasta/ Industria/Norte/Chile.*

INTRODUCCIÓN

Isaac Arce Ramírez fue un testigo privilegiado de la historia regional. También fue un vecino que se vio envuelto en los acontecimientos más relevantes de la evolución de la ciudad de Antofagasta.

Su vasta acción cívica lo llevó a emprender verdaderas cruzadas en pro del bienestar de Antofagasta. Dejó establecidos, además, en la memoria colectiva el esfuerzo y sacrificio de aquellos que ofrendaron lo mejor por transformar el novel campamento de La Chimba en un asentamiento ciudadano, Antofagasta.

Arce nos hará evocar aquel tránsito que hizo que el poblamiento inicial de Juan López se convirtiera en la ciudad progresista. Aquello se verificó en tiempos de su Alcalde Modelo, el Dr. Maximiliano Poblete Cortés, y fuese admirada por moradores y forasteros. Y seguidamente se le conociera como la Perla del Norte. Pero, de igual modo, nuestro personaje se ocupó del reconocimiento por la abnegación y el heroísmo múltiple, en los campos de batalla y en los combates marítimos de la guerra del Pacífico. Y esto lo extendió a lo sucedido en los arenales del interior de Antofagasta, donde la riqueza salitrera emergía.

Isaac Arce fue un nortino. Nacido en la ciudad madre de estas localidades septentrionales, Copiapó, su vida discurrió en Antofagasta.

Aprendió del ejemplo de los mineros la constancia y el trabajo rudo que, a veces, no tiene su recompensa inmediata; su conocimiento de la pampa calichera lo erigió en un referente en los medios comerciales e industriales

como en los ambientes sociales. Su propia actuación en el mundo salitrero lo destacó como una persona de iniciativa, rigurosa en su deber, un modelo como administrador en la pampa nitrosa. Su correspondencia así lo delata en sus afanes al interior de la región.

Su actuación en la pampa salitrera es fundamental para poder comprender de modo paradójico cómo aprecia el desenvolvimiento de la ciudad de Antofagasta. Por un lado, conectar estrechamente el crecimiento de la urbe con los ciclos de depresión y bonanza del caliche. El hinterland minero gravitó con más fuerza de lo que se presume en el delineamiento de la capital provincial. Por otro, las características de los asientos mineros —el campamento y la Oficina salitrera— le permitieron a Arce compenetrarse de las dificultades de promover una urbanidad en la pampa. Era una realidad que tendía siempre a retrotraerse al campamento primigenio en vez de transitar hacia la conformación de una protociudad industrial. Ello le permitió tener viceversa el parámetro de la urbe respecto a la aspiración de una Oficina; pero, también, el modelo del campamento cuando no iban juntas la expansión del urbanismo con la urbanidad en Antofagasta².

Como vecino destacado de Antofagasta no sólo se contuvo en rescatar —haciendo uso de su peculio— la documentación y las noticias más antiguas para historiar el pasado y el presente. Y ello comprendió los diversos poblados costeros del litoral del despoblado de Atacama y, muy especialmente, el

surgimiento de Antofagasta. Unió a ello una atención y fidelidad al terruño, dando a conocer a las autoridades edilicias, a sus coetáneos, a la nueva inmigración, los antecedentes de nuestro pretérito de lucha y adversidad. Se preocupó en delinear los perfiles de aquellas personalidades que debían ocupar un sitio de reconocimiento por la ciudadanía.

En su personalidad hallamos un modelo de ciudadano que ofreció sus servicios de modo desinteresado. Toda obra de beneficencia o de sentido social de relieve contó con su auxilio. Variadas instituciones que hacían el bien en la ciudad le contaron entre sus miembros. También se involucró en las contingencias políticas de la urbe; no escapó a la solicitud de presentarse como regidor.

Su probidad intelectual se le aprecia en todo lo realizado por su pluma. Se captan sin dificultad su ecuanimidad y prudencia cuando debe pronunciarse sobre figuras y acontecimientos que fueron de controversia en el seno ciudadano. Prefiere, a veces, silenciar su postura, omitir algo, con tal de perseguir aunar esfuerzos, concitar a la unión de los antofagastinos.

Arce vivió largos años y de modo lúcido hasta sus últimos momentos.

La suya fue una existencia intensa y prolongada asumida con el compromiso de sus exigencias de ciudadano y empleado. Aquello dejó imborrables huellas de su tránsito en cargos y funciones, de cartas y oficios, proyectos y acciones concluidas. Su obra principal, por la que se le rememora en la ciudad, sus *Narraciones Históricas de Antofagasta*, se encuentra vinculada estrechamente con su propia existencia, pues fue un testigo privilegiado de sus acontecimientos mayores.

² Cf. Juan Panadés Vargas - José Antonio González Pizarro, *Antofagasta, historia de mi ciudad*, Corporación Pro Antofagasta, 1998, capítulo V.

I. RASGOS BIOGRÁFICOS DE ISAAC ARCE RAMÍREZ

Isaac Arce Ramírez nació el 3 de junio de 1863 en la ciudad de Copiapó. Su familia se trasladó al comenzar la década de 1870 hacia Antofagasta. De este modo, formaría parte de lo que él denominaría la segunda generación de fundadores de la ciudad.

A muy temprana edad, a los trece años, se integró al mundo laboral y “desde entonces he seguido luchando con tesón y perseverancia, sin desmayar un solo instante”, confesaría en 1940 en un documento dejado a sus hijos³.

Tenía dieciséis años cuando sobrevino la Guerra del Pacífico, incorporándose al Batallón Cívico N° 1 de Antofagasta, “donde se me dio el grado de Cabo 2° de la Compañía de Cazadores”. Fue testigo del combate desigual entre la “Abtao” y el monitor “Huáscar” el 28 de agosto de 1879 en la rada antofagastina. Suceso que marcó a todos los habitantes

de la urbe y que Arce se encargó de perpetuarlo en la conciencia comunitaria.

En 1881 ingresaba a la Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta como Ayudante del Jefe de Almacén de Carmen Alto.

Separada la empresa en lo relativo al salitre y al ferrocarril, Arce se desempeñó en la Compañía de Salitres donde ejerció variados cargos por espacio de 25 años: Cajero de la Oficina en Antofagasta, Administrador del campamento Pampa Alta, Salar del Carmen, Carmen Alto, Pampa Central.

Sus funciones hicieronle un empleo de sólidos y amplios conocimientos salitreros. Evocaría más tarde, respecto a su ejercicio de Administrador de Pampa Central, que “me correspondió catear y ubicar más de 50 estacas salitreras de la Compañía, trabajo de gran importancia para la Empresa a que servía”⁴.

Su alternancia entre la pampa y Antofagasta hizo de él un autorizado testigo de la expansión de la industria salitrera y del crecimiento institucional de la urbe.

Arce se sintió ligado estrechamente a la región árida del desierto y a las potencialidades del puerto. Aportó, en la medida de sus posibilidades, su esfuerzo al desarrollo mancomunado de la actividad calichera y a las actividades ciudadanas. Hubo congruencia entre su conducta social y su propia forma de pensar: “Todo me ha interesado en la vida, y cada vez, que he podido, algo útil he hecho, ya como bien social o particular”⁵.

Participó activamente en las

³ Isaac Arce Ramírez, *Para mis Hijos*. Texto mecanografiado, calificado por él como “memorias o ligeros apuntes de mi vida”. Arce escribió dos versiones: una redactada el 9 de marzo de 1928 y otra, la definitiva, el 31 de diciembre de 1940. Ambas hemos consultado, pero nuestras referencias provendrán de la de 1940.

Para la redacción de estas páginas nos apoyaremos en la documentación que D. Isaac Alfredo Arce nos facilitó en 1979 (los volúmenes *Recuerdos íntimos. Recortes de Diarios*, año 1903, tomo X; *Recuerdos y Discursos/d*; y *Apuntes para la historia. Dos hojas arrancadas de mi libro Narraciones Históricas de Antofagasta*) y en la que la Escuela de Derecho, de la Universidad Católica del Norte, adquirió a la heredera de la familia de D. Leoncio Arce Durandau. Ambos repertorios totalizan todo lo escrito y acopiado por D. Isaac Arce Ramírez. En la Universidad de Antofagasta pudimos consultar gracias a la amabilidad de nuestro llorado amigo, el historiador D. Juan Panadés Vargas, los cuadernillos y libros de recortes adquiridos y donados a esa institución educacional por los descendientes del autor de las *Narraciones Históricas de Antofagasta*.

⁴ Isaac Arce, *Para mis Hijos*.

⁵ *Ibíd.*

instituciones sociales de Antofagasta. Era necesario difundir un espíritu de compromiso y extender la sociabilidad entre sus gentes. El proceso de institucionalización favorecería la transformación de la ciudad: había que ir despojándose de los rasgos propios de un campamento minero y construir un asiento urbano. Aquello motivó a Arce y se le vio como socio de la Sociedad de Artesanos, de la Sociedad Empleados del Ferrocarril, integrante de la Tercera y Quinta Compañías de Bomberos. Fue miembro de la Sociedad “Amigos del Árbol”, un denuedo muy simbólico en la creencia nortina de que la vida útil era haber formado una familia y haber plantado un árbol. Fue Director Honorario del Círculo de ex Suboficiales y Reservistas de las Fuerzas Armadas. La Sociedad Protectora de Empleados y la Sociedad de Instrucción Primaria le contaron entre sus más entusiastas asociados. Se vinculó al Círculo de Periodistas y Artistas y a la Sociedad Unión de Propietarios de Bienes Raíces.

En la pampa estimuló la formación de la Sociedad Caja de Ahorros y Socorros Mutuos “la Mutual Porvenir”, de la que expresó, “primera y única en su género fundada en la provincia”⁶.

La guerra fratricida de 1891 no le fue indiferente. Es más, como a muchas familias, el desgarró trajo grandes inquietudes y dolor. Arce se había comprometido con la señorita Beatriz A. Villanueva, de Copiapó.

En las pocas epístolas conservadas de aquella relación que concluyó en matrimonio pueden apreciarse las pesadumbres del joven Isaac: un con-

flicto fratricida y una incomunicación con Beatriz, residente en Copiapó, y su madre permaneciendo en Antofagasta.

Próxima a concluir la guerra civil, Beatriz A. Villanueva se trasladó hacia Antofagasta, donde la desesperación de la distancia se trastocó por la impaciencia de llegar el día del matrimonio⁷.

Durante el conflicto adhirió a las fuerzas opositoras al Presidente Balmaceda. Colaboró en el reclutamiento de contingentes pampinos para las filas constitucionalistas⁸.

⁷ Las cartas proceden de Archivo Isaac Arce, “Epistolario 1887-1902”, Volumen I. Escuela de Derecho, Universidad Católica del Norte.

⁸ La denominada Revolución de 1891 afectó gravemente al norte chileno, dado que la riqueza del país descansaba en los ingresos fiscales de la actividad salitrera.

Los momentos delicados que se vivieron en la pampa salitrera de Antofagasta quedan consignados en la misiva reservada de Alejandro Carvallo a Isaac Arce, de 25 de julio de 1891: “Las autoridades han nombrado diversas comisiones para que se dirijan al interior con el objeto de enganchar jente para los nuevos batallones que se van a formar y una de ellas irá probablemente el Lunes a esa Oficina. No he podido oponerme a esta medida, pero *como debemos marchar bien con las autoridades i por otra parte a la Compañía no le conviene que le quiten sus trabajadores, porque no tiene ni los necesarios para sus trabajos, recomiendo tanto a Ud. como a Don Pedro, que traten este asunto con mucha diplomacia*” (destacados nuestros). Archivo Isaac Arce, Carpeta Varía “Personal y Salitrera”. Escuela de Derecho, Universidad Católica del Norte, Antofagasta.

En Antofagasta se conformó el 8° regimiento “Antofagasta” con más de 600 hombres, de los cuales regresó la cuarta parte, hacía notar el periódico local *El Industrial*, en sus ediciones de 28 de septiembre y 1 de octubre de 1891. La celebración de la caída de Balmaceda fue apoteósica, con tres arcos de triunfo, la plaza adornada con profusión de banderas y faroles chinoscos, con variados puestos de ventas, etc. Arce acopió toda la información posible sobre este acontecimiento, en dos volúmenes: el VIII (que conservaba su hijo D. Isaac Alfredo Arce Trejo) y el VI, 1896 (que estaba en poder de su hijo D. Leoncio Arce Durandean). El primero lo consultamos en el año 1979, el segundo cuando fue adquirido por la

⁶ *Ibíd.*

No obstante, al igual que muchos nortinos, después justipreció la acción del Presidente mártir, aunque no fue afín a las ideas del liberalismo democrático.⁹

Fomentó las actividades deportivas y recreativas en general en distintas localidades donde la faena calichera estaba presente.

Su capacidad de trabajo fue enorme. Derrochó entusiasmo y un acusado espíritu de responsabilidad y seriedad en su desenvolvimiento en cargos de la administración pública. Así lo demostró su desempeño como Juez de Subdelegación, Inspector Civil o Subdelegado. O en su vinculación con las empresas salitreras, donde sirvió como Administrador de Campamentos y Oficinas Salitreras, Jefe de Pulperías.

Su firme personalidad atrajo al escritor Carlos Pezoa Véliz, quien, en su viaje al norte en 1905, registró las cualidades de Arce con palabras de admiración:

“Carácter vigoroso ...interioridad de su temple y la acentuación de su figura moral.
(que) muestra los rasgos firmes que corresponden al empleado íntegro, cumplidor e inexorable”¹⁰.

Universidad Católica del Norte, en 1998. Ambos volúmenes no son correlativos.

Para la evolución de la guerra civil de 1891 en la región, remito a lo que apuntáramos en *La Iglesia y la revolución de 1891 en Antofagasta*, Ediciones Taller Recital, Antofagasta, 1980.

⁹ Arce en sus *Apuntes para la historia. Dos hojas arrancadas de mi libro Narraciones Históricas de Antofagasta* consigna: “Cuando el gran presidente Balmaceda, lanzó la idea de nacionalizar la industria salitrera, se citaba como ejemplo la Compañía de Salitres de Antofagasta, y aun se suponía que ésta hubiera servido de base para desarrollar la sabia idea propuesta por el recordado mandatario”.

¹⁰ Carlos Pezoa Véliz, “Un administrador” (Capítulo

Aquel perfil de su personalidad le permitió afrontar variadas adversidades de su entorno familiar. En el periodo de un lustro tuvo que llorar las pérdidas de su hija Luisa Aurora, el 23 de enero de 1896; su madre, doña Carmen Ramírez viuda de Arce, el 13 de octubre de 1897; su hijo Isaac Arístides, el 24 de febrero de 1899, y de su esposa, doña Beatriz Villanueva, el 31 de agosto de 1901¹¹. Años más tarde, volvería a formar una nueva familia.

Con denuedo y responsabilidad –en la correspondencia consultada sus superiores siempre ponderaron el

de un libro en preparación), *El Comercio*, Antofagasta, 12 de junio de 1905. Sobre el viaje del escritor Pezoa Véliz hacia la pampa, Arce quedaba advertido de éste por su amigo F. Villapan Valenzuela quien le refería en carta de 16 de mayo de 1905, desde Antofagasta: “Me permito presentar al dador de la presente distinguido escritor i poeta don Carlos Pezoa Véliz que viene al norte en jira de propaganda a favor del diario *La Voz del Pueblo* que se edita en Valparaíso. Le prevengo antes que nada que la publicación citada es enteramente seria i que el propio señor Pezoa ha colaborado i colabora con aplaudidos i oportunos artículos que bien merecen un efusivo apretón de mano. En cuanto a la calidad de la persona de mi recomendado créame que si Ud. me estima por la rectitud de mi carácter, el señor Pezoa sabrá conquistarse de Ud., las mismas finas simpatías. Además i vaya ello para demostrarle la tranquilidad i honradez de sus propósitos, el elemento mancomunal de Taltal le atacó tan solo porque si, siendo que el señor Pezoa es respetuoso i quiere establecer un lazo inteligente entre patrones i operarios. Crea en la estimación de su amigo i servidor i quiera atender al señor Pezoa por esos mundos”. En Isaac Arce, *Carpeta Varia*, “Personal y Salitrera”.

¹¹ Isaac Arce, *Recuerdos íntimos. Recortes de Diarios*, Tomo X, 1903. Sus dos hijas Leonor e Isaura se trasladaron con su abuela materna a Valparaíso donde cursaron sus estudios con las monjas francesas, según se desprende de las cartas de Leonor (marzo de 1904) y de Isaura (10 de abril de 1904) a D. Isaac Arce. *Ibíd.* Se sabe que sus hijas –según refiere en *Para mis Hijos*, versión de 1940– le acompañaron “al banquete que le dio esa Oficina (Ausonia) al Presidente electo Sr. Pedro Montt el 16 de agosto de 1906, el mismo día del terremoto de Valparaíso”.

cumplimiento del deber y dar más de lo que exigía el cargo— fue logrando un porvenir en la actividad salitrera. Un aspecto singular de su temple fue su insistencia en el ahorro, que transmitió a sus subalternos. Esto lo observó escrupulosamente en su vida diaria, donde debió asumir múltiples compromisos con sus parientes sanguíneos como políticos. Fue una preocupación constante que manifestó en más de una ocasión. En carta a la gerencia de la Compañía de Salitres, de julio de 1896, le expresa su pensamiento:

“Quince años de rudo y constante servicio prestado a la Compañía el día menos pensado, puedo contraer una enfermedad y verme imposibilitado para el trabajo y entonces la miseria, el hambre llegaría a mi humilde hogar causando sus dolorosos efectos. Este siniestro porvenir me espanta y me desespera, por eso es que con ánimo resuelto y confiado en el justiciero proceder de Ud., y de los demás dignos señores que componen el Consejo Directivo de la Compañía me permito solicitar, con el más alto respeto, se me aumente el sueldo en \$300 mensuales.

Los empleados de Central y Antofagasta van a la Oficina a las 8 de la mañana y a las 5 1/2 de la tarde ya están desocupados y el que suscribe empieza sus tareas a las 6 17 2 de la mañana para terminarlas a las 9 o 10 de la noche. Estas son las tareas ordinarias. En los días próximos a la salida de libreta, en los días próximos al pago, en los primeros días de cada mes, etc., hay que trabajar mucho más.

No hay parangón posible entre mis quehaceres y mi sueldo y los quehaceres y sueldos de otros empleados”¹².

El aumento empero fue de \$ 50 mensuales.

El incremento de sus emolumen-

tos fue lento, aun cuando se le iban ampliando sus obligaciones. En 1891 se le incrementó a \$ 300 mensuales. En 1901 se le concedieron \$ 500 mensuales. Y ¡vaya que exigencias! Se le impuso, según puede apreciarse en lo ordenado por el Directorio en Valparaíso: redactar un informe sobre los terrenos reconocidos en Carmen Alto, y al otro lado de la línea; medir el terreno si no lo ha sido, calcular el terreno y los años que puede durar con 200 trabajadores; sacar muestras de los tiros¹³. Y ello constituyó una función regular.

En una expresiva carta del Gerente de la Compañía de Salitres a Alejandro Carvallo, a cargo de la Administración General de la Compañía en Antofagasta, de 30 de enero de 1901, se consigna:

“El Consejo no tiene el propósito de aumentar los sueldos del personal, pero como al Jefe de Almacén de Pampa, se le han impuesto otras obligaciones, como ser visitar las calicheras i otras que antes no tenía”, se accedía a ese aumento¹⁴.

¹³ Carta de Alejandro Carvallo, Antofagasta, 24 de julio de 1901, a Isaac Arce. Carpeta Varia “Personal y Salitrera”. A partir de entonces, hacia 1901, pudo adquirir una propiedad en calle Serrano esquina de la entonces calle Independencia, en Antofagasta, según puede desprenderse de su misiva enviada al Administrador de la Empresa de Agua Potable, de 20 de octubre de 1902, solicitando la instalación de la cañería respectiva de agua potable. Vid. “Epistolario 1887-1902”, Volumen I.

¹⁴ Era conocido el desvelo de Arce por la Compañía y su situación desmejorada en los sueldos de los empleados calificados. Un hombre importante dentro de la Compañía era Nicanor Montes quien, al alejarse de la región salitrera, le expresó a Arce, a propósito de la petición de éste al Directorio por su sueldo: “En general estimo moderadas y hasta escasas las remuneraciones que reciben nuestros empleados especialmente los de las calicheras. Entre estos, tanto por sus años de servicio como por su puesto jerárquico, Ud., es sin duda el que está en peor condición. Este hecho es ya conocido medianamente

¹² Isaac Arce, oficio, Pampa Alta, 18 de julio de 1896, a Gerencia Compañía de Salitres, Valparaíso. “Epistolario 1887-1902”, Volumen I.

Libros y periódicos le otorgaron un refugio de su trabajo. En la prensa nacional leyó de todo, pero con especial dilección *El Industrial* de Antofagasta, *Nacional* de Iquique, *La Ley*, *Libertad Electoral*, *La época*, *Pluma* y *Lápiz* de Santiago.

Acopió una interesante documentación sobre las compañías salitreras. En un volumen rotulado “Rotura y Mermas” ordenó los variados estatutos de éstas, como ser las de Aguas Blancas, Esmeralda, Carmen, Candelaria, Lastenia, Riviera, Railway Company Limited, The Borax Consolidated Limited, Carrasco y Zanelli, Progreso, Pampa Alta, etc. Estatutos y contratos celebrados entre las múltiples compañías fueron parte de su interés.

Desde mediados de la década de 1880 comenzó a conformar unos volúmenes de “Recortes de Diarios”¹⁵.

en el Consejo también. Por mi parte me haré un deber de repetirlo y recalcarlo, pues lo lamento y me condele sinceramente”. Carta de Nicanor Montes, Antofagasta, diciembre 14 de 1900, a Isaac Arce. Su buen amigo Alejandro Carvallo, Administrador General de la Compañía de Salitres en Antofagasta, le expresaba en su última carta oficial, 15 de diciembre de 1902, en dicho cargo: “Me es muy grato dejar constancia de la cooperación que me han prestado durante mi Administración todos los empleados y muy especialmente Ud., que ha servido casi todos los destinos de la Compañía, donde he necesitado sus servicios, los cuales ha desempeñado siempre con inteligencia, contracción y buena voluntad. Inútil me parece decirle que puede Ud. contar con este su amigo que estará siempre a sus órdenes”. Ambas cartas proceden de Isaac Arce, Carpeta “Particular. Cartas de importancia”.

¹⁵ Los volúmenes de “Recortes de Diarios” fueron varios. De ellos hemos consultado desde el volumen III, 1888, hasta el volumen XIV, 1903, adquiridos por la Universidad Católica del Norte. Ellos fueron confeccionados durante la estada de Isaac Arce en Pampa Central y consignan sus gustos literarios, en lo poético (desde el romanticismo de Bécquer hasta el exotismo de Darío; y de los chilenos, desde la poesía local hasta la reproducción de autores mayores, Guillermo Matta, etc.), cuentos europeos (Maupassant entre los favoritos), leyendas, etc. Reúnen en general reportajes, crónicas, noticias de interés especial en lo

Arce exhibió un marcado patriotismo e hizo gala de un civismo que lo encaminó a distinguirse en el seno de la sociedad antofagastina. Este sello en su personalidad se complementó con un arraigado cariño por la región. Este “alto espíritu cívico”¹⁶ se expresó fundamentalmente en su actividad de colaborador de la prensa local y en los discursos que tuvo ocasión de pronunciar en la Sociedad de Extensión Cultural.

En una de las sesiones de la mencionada institución, afirmó enfáticamente:

“El chileno podrá tener muchos defectos, pero en cambio tiene esa gran virtud que lo enaltece ante todo el mundo: su amor sin límites al suelo bendito que lo

histórico y lo político. El Tomo III, 1889, contiene poesía variada, aspectos del gobierno de Balmaceda, tarifas de fletes; Tomo IV, 1890, crónicas sobre ciencia (medicina, astronomía), cosas sobre medicina, anécdotas de hombres famosos (Napoleón, Zar, Edison), el trabajo de los mujeres, el testamento de Francisco Paula de Taforó; Tomo VI, 1896, dedicado exclusivamente a la revolución de 1891, el Incendio del templo de la Compañía de Jesús, los héroes del combate naval de Iquique, los problemas limítrofes entre Argentina y Chile, vistos por Barros Arana y el Perito Moreno; Tomo VII, 1899, datos sobre Antofagasta (división administrativa de la ciudad, creación de la Provincia de Antofagasta en 1888, Ordenanza de Bomberos de 1894), la higiene de los trabajadores, sobre las mujeres, poesía y cuentos; Tomo VIII, 1900, la comparación del poder naval entre España y EE.UU., noticias sobre Brasil y Chile, a propósito de la visita de la escuadra chilena a Río de Janeiro; Tomo IX, 1903, notas necrológicas de hombres públicos chilenos (Federico Errázuriz, Julio Bañados, Ambrosio Montt, Alvaro Covarrubias, Manuel Recabarren) y extranjeros (Reina Victoria de Gran Bretaña, Pde. Mac Kinley, duque de Alba, Ramón Campoamor, Antonio Cánovas del Castillo); Tomo XI, 1899, la guerra hispano-norteamericana, el affaire Dreyfus, noticias variadas, poesía y cuentos, anécdotas; Tomo XII, 1900, cuentos, poesía diversa, la nota del ministro plenipotenciario chileno A. Koenig al gobierno de Bolivia, 13 de agosto de 1900; Tomo XIII, 1901, variedades, notas, cuentos y poesía, higiene, la Exposición Internacional de Buffalo en EE.UU. en 1901 y la participación chilena; Tomo XIV, 1903, noticias centradas sobre el ejército de Chile, recuerdos de viaje a México, el esperanto, idioma universal. “El Meteoro”, primer buque de acero construido en Chile.

¹⁶ Cf. *El Mercurio*, Antofagasta, 30 de julio de 1930.

vio nacer”¹⁷.

En este contexto hará saber a sus hijos de su participación como:

“Miembro Honorario del Club Militar Eleuterio Ramírez. Club que se formó en este puerto cuando estuvieron tan tirantes las relaciones con la República Argentina.

Iniciador para erigir un Mausoleo a los Héroes del “Abtao”.

Hice propaganda por la prensa durante 2 años, hasta que conseguí mi objeto.

En 1929 fui nombrado Presidente de la Sociedad Inválidos de la Guerra y veteranos del 79, puesto en el cual he sido reelegido en varios periodos consecutivos”¹⁸.

En su opinión, estimaba que las tradiciones, sean nacionales o regionales, debían propagarse desde la tribuna pública o desde las hojas impresas del periodismo. No cesó de colaborar en todo lo que afanzara una pertenencia y una identidad en la zona del desierto de Atacama. El pretérito para Arce había que hacerlo presente: los esfuerzos y la tenacidad ante la naturaleza adversa, la construcción del asentamiento urbano y la explotación de los recursos mineros debían acomodarse junto a los episodios de defensa del territorio que mostraban el sacrificio heroico. Todo ello debía legarse como un conjunto de lecciones para las generaciones venideras.

Es esto lo que estimula en Arce esa virtual cruzada cívica por el reconocimiento comunitario por los héroes del combate del 28 de agosto de 1879; o la atención brindada por restaurar de modo continuo el “Ancla” en uno de los cerros de la ciudad, construida en

1866, “una señal histórica que no debe desaparecer”¹⁹.

Muestras expresivas de aquellos sentimientos fueron sus colaboraciones periodísticas iniciales y su campaña por hacer justicia a los hombres que dieron sus vidas el 28 de agosto de 1879.

Frisando los 35 años de edad, Isaac Arce se decidió por dar a conocer sus inquietudes por medio de la prensa. En su opinión, debía comenzar por lo que estimaba era un deber cívico: el artículo de difusión patriótica.

Al cumplirse el decimonoveno aniversario del combate naval de Iquique redacta el que fue su más extenso artículo, “La Gloria de Arturo Prat en el extranjero (Para la historia)”. Su colaboración apareció en la principal tribuna regional, *El Industrial*, que fundara Matías Rojas Delgado. Si bien no hay originalidad en sus páginas, el propio Arce se encargó de acotar su finalidad:

“La prensa extranjera tanto de América como de Europa se ocupó del Combate Naval de Iquique en términos harto honorosos para nosotros i en este día de tan gratos recuerdos para nuestro amor propio de chilenos, será ella precisamente la historiadora de nuestra hazaña.

Para el efecto vamos a transcribir de los diarios de varios países algunos párrafos importantes”²⁰.

El artículo iniciado el 20 de mayo continuó ininterrumpidamente hasta la edición del 27 de mayo de 1898.

Años más tarde, quizás llevado por la satisfacción de aquello o su contribución de mantener la figura de Prat viva entre las nuevas generaciones,

¹⁷ Isaac Arce, *Recuerdos y Discursos*, sin datación.

¹⁸ Isaac Arce, *Para mis Hijos*, op. cit.

¹⁹ *Ibíd.*

²⁰ Isaac Arce, “La Gloria de Arturo Prat en el extranjero. Para la historia”, *El Industrial*, Antofagasta, 20 de mayo de 1898.

lo reprodujo en *El Mercurio* de Antofagasta, entre el 21 y el 24 de mayo de 1914. Posteriormente, en carta de 9 de mayo de 1929 le ofreció la reimpresión del mentado artículo a Julio Asmussen, conocido periodista y dramaturgo, a la sazón Director del periódico.

En un elocuente artículo, escrito al despuntar el invierno de 1898, con el título “El Pago de Chile” dio a conocer en *El Industrial*, con energía, el olvido injusto a que se había sometido a los Héroes de la “Abtao”:

“Nunca con más oportunidad que en el caso en que nos vamos a ocupar pudo haberse empleado con mayor acierto el antiguo i significativo adagio que dice: “El pago de Chile”.

En el caso en que nos vamos a ocupar, i que nos ha dado tema para escribir estas pocas líneas, todos dirán al leerlas: he ahí “el pago de Chile”.

Hai justísimo motivo para lanzar esta amarga queja pero no nos anticipemos i hagamos un poco de historia.

Entre los combates de alguna importancia que sostuvieron nuestros buques con los de la escuadra peruana durante la guerra de 1879, figura el 28 de agosto en el que pelearon bravamente la “Magallanes”, el “Abtao” i las baterías de tierra contra el Monitor peruano “Huáscar”.

Las referidas líneas reflejaban su contenida indignación después de verificar en una visita al Cementerio Público no sólo el total desconocimiento que se tenía de las sepulturas de los nueve marinos de la “Abtao”, sino constatar el abandono de las mismas.

Sus quemantes palabras fueron reproducidas en el periódico capitalino *La Tarde*, en su edición del 7 de julio de 1898. El vespertino se sumaba al objetivo perseguido por nuestro autor: dar sepultura definitiva en un Mausoleo.

No cejó Arce en su empeño. Al

año siguiente, en ocasión de la visita de una escuadrilla de nuestra Marina, insistió en su idea del Mausoleo. Estaba optimista que su iniciativa iba a remecer las conciencias ciudadanas de la zona, pues Copiapó y Pisagua habían rendido tributos de admiración a los combatientes de 1879. Animado de tales informaciones, escribió su artículo “Justicia Nacional” dedicado al “Comandante señor Señoret i a los demás marinos de la escuadrilla a su mando”.

En el referido artículo su lenguaje es inquisitivo en buscar las razones de tal dejación:

“Antofagasta, en fin, tan entusiasta i admirador de todo lo grande no se ha acordado siquiera de esa deuda de gratitud que tiene contraída para con los restos de nuestros bravos militares i marinos.

¿Por qué?

¿Acaso nuestras autoridades o nuestros hombres dirigentes son menos patriotas que los de otras ciudades de la República?

¿Es negligencia acaso?

¿Qué es, en fin?

Francamente, no sabríamos decirlo.

Duele el alma que se miren estas cosas con tanta indiferencia”.

La repercusión de tales palabras no se hizo esperar. Desde Mejillones, el Comandante Señoret le remitió un telegrama el 2 de julio de 1899, cuyo texto era: “Escuadra se hará un deber en depositar una Cruz en la tumba de sus compañeros”.

En Valparaíso, el importante periódico *La Unión*, con fecha 8 de agosto de 1899, se refirió a Arce y a su proyecto en una columna de significativos alcances: “En completo olvido”.

La proximidad de la fecha a conmemorar estimuló de nuevo a Arce

para tratar este acontecimiento bélico en *El Industrial*, el día 28 de agosto de 1899: “Un episodio de la Guerra del Pacífico”.

La tenacidad desplegada aunó voluntades. Una de ellas fue la adhesión de la Compañía Teatral “El Cuadro Dramático”, surgida en 1899, que destinó sus beneficios recaudados en sus presentaciones a la construcción del señalado Mausoleo.

Finalmente, el remezón provocado en los vecinos de la ciudad de Juan López alcanzó su finalidad. El Mausoleo a los Héroes de la “Abtao” fue inaugurado el 16 de septiembre de 1900, y es el que el visitante encuentra en el pasillo central del Cementerio.

No obstante, siguió difundiendo el principal suceso bélico acaecido en Antofagasta. En 1903 publicaba “El Combate del Abtao. 28 de agosto de 1879. Reminiscencia histórica. Las primeras noticias publicadas en Santiago”²¹.

En 1904 dio a conocer, en una de las principales publicaciones nacionales, su artículo “Reminiscencia histórica. El Combate Naval de Antofagasta. Los Héroes de la Abtao. Don Isaac Arce R”²².

Al enterarse de la tragedia acaecida por los aluviones que afectaron a Copiapó y Vallenar, organizó en la pampa salitrera una comisión de ayuda a los damnificados²³.

Con ocasión de la celebración del Centenario del Salitre, en 1930, que organizó la Escuela de Minas, aportó a la exposición su colección de muestras de caliche, junto a planos, fotografías y piedras curiosas relacionadas con la industria salitrera.

Pero fue su labor cotidiana y metódica como empleado de la Compañía de Salitres su principal preocupación, de la que estaba orgulloso, pues era una:

“Empresa esencialmente chilena, y todos veíamos con legítimo orgullo que empresa de tal magnitud, estuviera administrada por chilenos y que todos sus empleados, desde los más altos jefes, fueran chilenos”²⁴.

En el medio salitrero fue un modelo de funcionario donde las convicciones de orden y laboriosidad fueron las percibidas por Pezoa Véliz, quien retrató este perfil:

“El encamina su conducta administrativa

²¹ Cf. Isaac Arce, “El Combate del Abtao. 28 de agosto de 1879. Reminiscencia histórica. Las primeras noticias publicadas en Santiago”, *El Industrial*, Antofagasta, 28 de agosto de 1903.

²² Vid. “Reminiscencia histórica. El Combate naval de Antofagasta. Los héroes de la Abtao. Don Isaac Arce R”, *Pluma y Lápiz*, Santiago, 27 de marzo de 1904. Arce estaba suscrito a esta publicación.

La publicación santiaguina, dirigida por Marcial Cabrera Guerra en 1900, se constituyó en una de las principales a nivel nacional en difundir la mayor variedad de novedades, tanto literaria, principalmente en el campo de la poesía, como otras provenientes desde Europa. Sabella expresará que la revista le permitió ensanchar su horizonte lírico. Vid. José Antonio González Pizarro, *Andrés Sabella y la cultura del Norte Grande. Aproximaciones a la vida y obra de un hombre del desierto de Atacama*,

Ediciones Universitarias, Universidad Católica del Norte, 204, 18.

²³ Fue tan efectiva esta labor que el resto de las compañías y oficinas salitreras adhirió a esta loable acción que mereció los agradecimientos de la Intendencia de Atacama. D. Isaac Arce conservó las comunicaciones al respecto, donde destacan el apoyo de Francisco Latrille, descendiente de los descubridores del salitre en 1859, remitida el 11 de enero de 1906 desde Cerrillo “Victoria”; y los oficios N° 196 de 7 de febrero, N° 515, de 28 de marzo de 1906 de la Intendencia de Atacama. Estas comunicaciones en Archivo Isaac Arce, Carpeta Varia, “Personal y Salitrera”, Escuela de Derecho, Universidad Católica del Norte.

²⁴ Isaac Arce, *Apuntes para la historia. Dos hojas arrancadas de mi libro Narraciones Históricas de Antofagasta*. Hemos tenido a la vista el original.

por una huella trazada a conciencia en dirección al cumplimiento seguro de lo que juzga su deber...Regularísimo es él...No concede nada a los enemigos de sus jefes, i en esto su lógica se malea fatalmente con el criterio de empleado, predominante en su conversación es el apego al orden, a la regularidad. Le horrorizan por consiguiente las reformas sobre el trabajo, que figuran en los programas socialistas. Como hombre de acción, don Isaac Arce, no tiene nada de escéptico. Cree en la virtud, en el trabajo, en la vida. Cree todo eso de que se siente capaz. Ya hemos probado su innegable condición de hombre laborioso”²⁵.

Concedor de los trabajos de la pampa, estuvo abierto a las nuevas ideas sobre la organización de éstos en las instalaciones que la Compañía de Salitres poseía, pues él estaba a cargo de administrarlas.

Cambiando impresiones con el Jefe de la Oficina de Carmen Alto, Julián B. Vera, en diciembre de 1903, podemos acercarnos a una justipreciación de las faenas de la pampa:

“Ante todo, quiero dejar constancia del interés y celo que Ud., ha demostrado siempre por todo lo concerniente al trabajo y a los intereses que nos están confiados. Es por esta causa que he prestado atención preferente a los proyectos de reforma que Ud., me propone... El sistema de clasificar los caliches, por pilas, según su ley de nitrato, sal, etc., me parece excelente. En posesión de estos datos nada será más fácil que elegir las pilas que más convengan para cargarlas y así formar un común más o menos aproximado. Pero tenemos que ser inexorables contra aquellos individuos que no hagan el trabajo como es debido. Y aun a los mayordomos mismos debemos exigirles mayor vigilancia en el desempeño de sus obligaciones, sin eso nuestros esfuerzos serían inútiles.

Sensible es tener que reconocer que los Correctores no nos prestan su concurso en la forma que debiera ser. Este es un punto mui importante y que lo trataremos después. Por lo que hace a poner toda la jente en Carmen Alto lo dejaremos para resolverlo una vez que veamos el resultado que dé el nuevo trabajo del lado sur del campamento. Esto creo fácil conseguirlo con el señor Masenlli.

El punto más importante, y que aun está por resolverse, es el del terraplén para cruzar la quebrada. Como Ud. sabe, este trabajo intenté hacerlo hace ya algún tiempo y tropecé con las dificultades que me puso el Sr. Masenlli, pero ahora he vuelto a insistir nuevamente fundándome en la necesidad imperiosa que hay de llevarlo a cabo... Considero mui justo que al personal que vigila los trabajos de extracción se le remunere mejor sus servicios. Esa jente desempeña un trabajo rudo y de responsabilidad y con una renta mui escasa, y tomando todo esto en cuenta solicité aumento de sueldo para ellos, hace algún tiempo, pero con tan mala suerte, que nada conseguí.

Ahora me haré un deber en solicitarlo nuevamente exponiendo, una vez más, la justicia de esta solicitud. Por lo que respecta a nosotros bien sé yo cuan ingrata ha sido la Compañía para con sus empleados, y lo más lamentable de todo es que jamás han sabido hacer distinción entre los empleados que verdaderamente se sacrifican por el bien de sus intereses, entre los cuales figura Ud., y los que han vegetado y vegetan únicamente esperando el fin de cada mes para recibir el sueldo”²⁶.

Su diligencia e iniciativa se vieron continuamente ocupadas por parte del Directorio de la Compañía de Salitres. La industria salitrera debía encarar nuevos problemas no sólo en el plano productivo, sino en sus relaciones con la Empresa del Ferrocarril o con los

²⁵ Carlos Pezoa Véliz, *Un administrador*, op. cit.

²⁶ Carta de Isaac Arce, Pampa Central, diciembre 28 de 1903, al señor Julián B. Vera, Jefe de la Oficina de Carmen Alto. Archivo de Isaac Arce, “Correspondencia 1900-1906”, Volumen II.

compromisos con el Estado.

Esclarecedor por varios conceptos es la minuta que Arce preparó en 1906 para los miembros del Directorio de la Compañía. Allí anota que debe tratarse el servicio de la remolcadora, que quedó en poder de la Compañía al separarse del Ferrocarril. Aprovecha de indicar que la Compañía inglesa, dueña del Ferrocarril, ha puesto un itinerario a la remolcadora afectando las faenas. Los temas a resolver con la señalada empresa eran: la negativa a trasladar a los operarios, con lo que se obliga a los obreros trabajar a cortas distancias del campamento, no pudiéndose laborar en terrenos de buen caliche. La exigencia de cargar los carros en el menor tiempo posible, con lo que, además de violentar la forma de hacerlo, redundaba en pagos extraordinarios y el carguío resulta muy caro. La prohibición de usar los carros propios en sus vías férreas, “en muchas ocasiones hemos tenido que trasladar los rieles, durmientes, etc., hasta a 3 kilómetros de distancia”, y cobros de fletes por la pólvora que se traslada a Carmen Alto. Para ello, Arce sugiere contar con una locomotora y carros propios para el acarreo de caliche en Carmen Alto. De esta forma se podrían solucionar de modo global estos contratiempos.

También se hace cargo que el “Ferrocarril se ha adueñado en algunas estaciones de varias extensiones de terrenos que pertenecen a nuestra Compañía”. Esto se repite con la referida empresa por el cobro indebido de mercaderías, materiales y carbón. Y anota que “El Ferrocarril tiene obligación de darnos las bodegas y carros que sean necesarios para la conducción del forraje, materiales” y fundamental-

mente el carbón para la Máquina de Carmen Alto. Había necesidad, acota Arce, de comprar rieles y carros para Central y Carmen Alto. La empresa en cuestión toleraba la introducción de licores y otras mercaderías en el recinto de la Estación de Central, rompiendo la ley seca en días de trabajo.

El agua en el desierto es una problemática y un desafío para el asentamiento humano y para toda actividad productiva. Arce procuró delinear soluciones al respecto. A juicio suyo, había que apurar los trabajos de la instalación de cañería de agua del Loa, pero también solucionar la extracción de aguas desde pozos instalados en terrenos de la Compañía, como era el caso con la Oficina Lastenia y de las instalaciones clandestinas en pozos debajo de Carmen Alto, llevado a cabo por la Casa de Clarke, Bennett y Cía.

En cuanto al asunto relativo a las leyes de los caliches consideraba urgente aclarar las discrepancias en este asunto entre Antofagasta y Carmen Alto. Escribe:

“Como lo he repetido tantas veces, no estoy de acuerdo con las leyes que dan los caliches en la Máquina de Antofagasta. Se ha creído que aquí se elige lo mejor al sacar las muestras pero no es así. Esto es muy fácil comprobarlo, así como sería de suma conveniencia comprobar las leyes en Antofagasta. Sería muy importante también comprobar las leyes de los rípios. No es aceptable que los rípios se boten en Antofagasta de 2 a 3% cuando las mejores máquinas dan leyes de 4,6 y hasta 8%”.

Otra materia que consignó fue apresurar la instalación de la Máquina de Carmen Alto, con la presencia más continua del ingeniero. Ello evitaría equivocaciones en el montaje y resol-

ver, en definitiva, la viabilidad de la construcción de una fábrica de pólvora en Carmen Alto.

No escabulló nuestro autor en avanzar sus observaciones respecto a la vida diaria de una oficina salitrera. Su propia experiencia en la pampa calichera le permitió sopesar deficiencias, abusos y determinadas expectativas para el grupo humano que trabajaba bajo sus órdenes. Consideraba que era conveniente tomar una resolución respecto al Despacho que vendía algunos artículos casi al costo y la carne a menos del costo. La necesidad de construir un edificio para la Escuela en Carmen Alto. Dotar de un médico para las Oficinas de la Pampa, dado el excesivo gasto por no tener un médico permanente. Afrontar la construcción de cuarteles militares a consecuencia de la floreciente actividad salitrera: “A la Compañía le corresponde construir dos: uno aquí (Pampa Central) y otro en Carmen Alto”. Reparaba que los empleados de la Compañía se encontraban en situación cada día más difícil. Y dentro de éstos, los de la pampa “son los más mal rentados y a los únicos que no se les da la comida, encontrándose en una inmensa desigualdad con los de las otras Oficinas. Por el bien de los empleados, que tanto se sacrifican, y por el buen nombre de la Compañía, creo que ya era tiempo de reaccionar sobre ese sistema que hace aparecer mezquina a la más rica de las Compañías Salitreras”²⁷.

²⁷ Isaac Arce, “Asuntos que conviene tratar con la Delegación del Directorio de la Compañía que llegará próximamente”, Pampa Central, Noviembre 10 de 1906. 10 pp. Manuscritas. Carpeta Varia “Personal y Salitrera”.

Para una visión de la industria salitrera en Antofagasta, remito a José Antonio González Pizarro, *La Pampa Salitrera en Antofagasta. Auge y ocaso de una era histórica. La vida cotidiana durante los ciclos Shanks*

Arce debió afrontar, en su doble condición de Administrador de Oficina de Pampa Central y Subdelegado en la zona, problemas convergentes de la realidad laboral. Por un lado, propender a los fines de la Compañía de Salitres y, por otro, recepcionar las peticiones empresariales ante la organización de los trabajadores salitreros en la región.

En octubre de 1904 el administrador de la Oficina salitrera “Lastenia”, amigo suyo, le escribe:

“Leyendo su atenta del 7 me he impuesto con satisfacción de que Ud. había prestado atención á la hoja impresa de la Mancomunal i abundando en las mismas ideas de Ud., tengo el gusto de participarle que procederé en todo de acuerdo con su estimable.

Se me ha ocurrido algo más que someto a su consideración i es lo siguiente:

Dirijiéndome a Ud., como Subdelegado de la jurisdicción, i pidiéndole el apoyo de su autoridad para intimar á las esperadas visitas el que se retiren de la zona ¿qué apoyo merecería de la autoridad la solicitud colectiva de los Administradores de las distintas oficinas? ¿Dentro de la lei i por lo expresado en esa solicitud colectiva, podría Ud. ordenar que se les notificara á los consabidos visitantes para que sin pérdida de tiempo se retiraran de la zona?

Creo que el punto debe tomarse en cuenta para librarnos de amenazas en el porvenir i estar más tranquilos...”²⁸.

y *Guggenheim en el desierto de Atacama*, Corporación Pro Antofagasta, 2003, capítulos I-V.

²⁸ Oficio, Salinas, 7 de octubre de 1904, de Administrador Oficina salitrera “Lastenia”, de la Compañía Carrasco y Zanelli. Archivo Isaac Arce, Carpeta, “Particular. Cartas de importancia”. Escuela de Derecho, Universidad Católica del Norte.

Arce conservó el volante de la Combinación Mancomunal de Obreros, que permite comprender el contexto de las misivas, y que señalaba, en lo principal: “Compañeros de la Pampa: Debiendo subir a las oficinas, el presidente i secretario de la mancomunal, el sábado 7 del pte. Se hace este

Su correcta y justa actuación como funcionario de confianza le granjeó la estimación del resto de los empleados. Una ocasión se verificó en Carmen Alto, en 1904²⁹.

Gustaba recordar Arce que “los mejores años de mi vida con un entusiasmo y laboriosidad poco comunes”³⁰ los dejó en la Compañía de Salitres. Empero, en circunstancias en que la Compañía en 1904 entraba en conversaciones sobre transacciones de algu-

directorío general, un deber, al llamar los obreros de la pampa a la cooperación personal, a fin de hacer a la comisión indicada su misión mas fácil i productiva...Este directorío confía en la táctica de sus hermanos de labor, i confía también que sus soldados que se ven sepultados bajo la candente *chusca* del desierto, sabrán romper la embotelladura de este nuevo Port Arthur. No dudamos entonces que vosotros, abandonando toda inercia os aprestéis a la realización de la obra. Compañeros ¡Cuando como hoy nos preocupa una obra magistral como la presente, se ajita entre nosotros un solo sentimiento i cuyo es el ver el horizonte proletario cubierto por nuestras banderas. Robustece nuestro empuje, la llegada de nuevas lecciones que como buenos vienen al seno de la de esta madre pródiga –la Mancomunal– i entonces se presenta a nuestros ojos la imagen del bien ponderado hermano Luis Recabarren que con su fe i energía nos alienta a través de los cerrojos de una cárcel. Escuchemos la palabra enérgica de este noble obrero i entonces llevando en nuestra imaginación sus ejemplos, marchemos a unirnos i que no quede un solo trabajador en la pampa que no haga causa común con sus hermanos de sacrificio... Salud i energía. Proletarios! Uníos en las filas de la Mancomunal. El Directorío General”. Vid. Carpeta Varia, “Personal y Salitrera”.

²⁹ “Un pequeño obsequio, y que mañana Ud. conservará como un sencillo recuerdo de un grupo de sus empleados que reconocidos de su bondad, solo sienten por Ud., afecto sincero i respetuoso cariño”. Cf. Oficio de J. B. Verat, Carmen Alto, junio 3 de 1904, a Isaac Arce. Archivo Isaac Arce, Carpeta Varia, “Personal y Salitrera”. Este afecto hacia su persona por parte de su personal se mantuvo inalterable. Trabajando en la Oficina Domeyko, los asociados al Centro Social Filarmónico “Protección Mutua Luz y Fraternidad”, fundado el 17 de diciembre de 1909, lo incorporó, el 15 de junio de 1910, como “Socio Honorario”, según recomunicaba la directiva en oficio de 30 de junio de 1910. *Ibid.*—

³⁰ Isaac Arce, *Para mis Hijos*, op. cit.

nos de sus dominios, su claro sentido del deber y lealtad le llevaron a revelar al Directorío “cuan importantes eran sus propiedades”, anota en sus *Apuntes para la historia*.

La gestión de Arce fue crucial. Un alto directivo de la Compañía de Salitres, E. Wageman, precisó la valía de la información acopiada por Arce:

“También recibí por medio del Sr. Masenlli el estado sobre las calicheras, el cual ha sido sumamente interesante no solamente para mi, sino también para los demás directores de la Compañía, por cuanto este trabajo hecho por una persona tan competente como Ud., nos ha dado a conocer de una manera gráfica la importancia de las propiedades de la Compañía. Acepte Ud., mi más sinceros agradecimientos por el trabajo y puede Ud., estar seguro que solo espero una oportunidad para corresponder al servicio que Ud. ha hecho. Si, como parece, los negocios de la Compañía siguen desarrollándose...la cuestión de sueldos tendrá que ser considerada seriamente por el directorío, y haré entonces por Ud. todo lo que pueda”³¹.

Y aquella experticia era el resultado de su conocimiento íntimo de la pampa calichera. Las negociaciones se estaban llevando a cabo sobre la base de un avalúo muy inferior. La intervención de Arce salvó a la empresa de un pésimo negocio. No obstante, este proceder inalterable en Arce no fue reconocido y tomado en cuenta, cuando

³¹ Carta de E. Wageman, Valparaíso, 19 de diciembre de 1904 a Isaac Arce. “Correspondencia 1900-1906”, Volumen II. Escuela de Derecho, Universidad Católica del Norte. A principios de ese año, en el mes de febrero de 1904, se encargó de mostrar por espacio de una semana la pampa al señor Pullian, director de la Compañía de Salitres, y al señor Masenlli, Administrador General, que había reemplazado a su amigo Alejandro Carvallo, según hace constar a su amigo Maximiliano Pobrete, el 5 de febrero de 1904. *Ibid.*

fue exonerado, como lo expresara en 1940 en *Para mis hijos*, “esfuerzo y decisión que esta Compañía correspondió, después de 25 años de justificados servicios, con una injusticia e ingratitude sin nombre”.

La explicación oficial del despido de Arce fue su responsabilidad “por el excesivo costo de la extracción y carguío de caliche” y en las pérdidas derivadas en el Despacho. Arce, en su descargo, informó al Directorio que las pérdidas por \$ 18,000 eran debidas “a que no se había tomado en consideración la diferencia de precio de la carne, que costando 46 a 48 centavos la libra se vendía solo en 40, que aparte de eso había que tomar en consideración el gasto de forraje de los bueyes puesto que no habiendo utilidad en la carne todo eso tenía que cargarse a pérdida”, además de las pérdidas ocasionadas por el Ferrocarril ascendentes a \$ 20.000³².

El diario local, *El Comercio*, en crónica de mayo de 1907, se hizo cargo de la enorme impresión causada en Antofagasta por el absoluto desconocimiento a la labor de Arce:

“En el tren de pasajeros que arribó ayer del interior bajó el señor Isaac Arce, hijo de este pueblo i antiguo empleado de la Compañía de Salitre. El señor Arce

ha prestado sus servicios en la citada compañía durante 25 años i meses, i como regalo por la celebración de sus bodas de plata, por haber dedicado toda su juventud i energías a esa empresa, se le *obsequia un mes de sueldo* por medio de una carta irrisoria, por no darle otro nombre.

En esos 25 años de servicios el señor Arce desempeñó puesto de ilimitada confianza, desde el más ínfimo hasta el de Administrador. A él se debe el resurgimiento de Carmen Alto; a sus informes el Directorio de la Compañía pudo desarrollar y desenvolverse el plan que se ha trazado, hasta el grado de prosperidad en que hoy se encuentra, a sus desvelos por catear y reconocer las extensas propiedades de la Compañía obedecen las pingües utilidades que ha percibido i, finalmente, gracias a su tesonera cuanto inteligente labor, se han recuperado valiosos terrenos que solo él podía apreciar.

¡I se le paga con un mes de sueldo como a cualquier empleado de ínfima categoría! Antes de partir de Pampa Central el ex administrador de ella recibió inequívocas muestras de simpatía del personal de esa oficina i de los jefes de las inmediatas, entre las cuales no es poco elocuente la que le hicieron en la Oficina Florencia, los señores Canepa, Hermójenes Alfaro, Eduardo Cavallero i otros.

Llega, pues, el señor Arce a Antofagasta sin dinero pero con la frente bien descubierta i alta por haber servido a esa Compañía con toda honradez i contracción durante 25 años i meses.

Nunca se podía aplicar mejor aquella frase de nuestro pueblo: el pago de Chile³³.

Aun cuando el temor invadió a Isaac Arce al ver su nombre lastimado, su fama de hombre íntegro y laborioso se impuso fácilmente. Buscó trabajo y lo halló en la firma Errázuriz y Bulnes, en Antofagasta, como Jefe del Muelle Yungay. Laboró con ellos por espacio de algunos meses. Seguidamente

³² En una explicativa carta de Isaac Arce, Antofagasta, 20 de mayo de 1907, a Santiago Pollhamme, Valparaíso, éste le señala que los cargos calumniosos que afectan a su reputación, fue configurado por el señor Dovod, su nuevo superior en la Compañía, quien no solamente extravió el informe de descargo de Arce, sino que Arce despliega un motivo: “ha visto este señor que yo era el único que podía hacerle sombra por mis conocimientos de los trabajos y de la pampa en general y no trepidó en sacrificarme inventándome cargos que han venido a herir la reputación de un honrado empleado de la Compañía que le ha servido por más de 25 años”. Carpeta varia “Personal y Salitrera”.

³³ “Don Isaac Arce-Su retiro de Central –Una injusticia”-, *El Comercio*, Antofagasta, 7 de mayo de 1907.

aceptó el puesto de Jefe de Pulpería de la Oficina Salitrera “Avanzada” en Aguas Blancas, perteneciente a la firma Mitrovich Hnos. Cargo que desempeñó hasta mediados de octubre de 1909³⁴. Después se desenvolvió por breve tiempo en la Oficina Domeyko³⁵. A mediados del año 1912 se le encuentra a cargo de la Pulpería del F. C. Longitudinal Antofagasta-Quillagua³⁶.

A consecuencia de la guerra mundial, 1914, Arce solicitó y obtuvo un puesto en La Paz, en The Bolivia Railway Company, y para el efecto en la Sección Estadística, escribe sobre el tópico:

“Proporcionándoseme toda clase de facilidades para mi traslado para mi y mi familia. Permanecí en La Paz hasta fines de 1919 en que fui llamado a ésta por mi

³⁴ En carta del 18 de octubre de 1909 Arce pone los antecedentes laborales, que apuntan a dejarle cesante, en manos de su amigo el abogado D. Anfbal Echeverría y Reyes, quien en misiva del 21 de octubre le expresa: “Debe Ud. reunir, desde luego, todos los documentos que tenga para acreditar la ocupación que antes tenía, el sueldo que ganaba, la oferta que se le hizo por el señor Bulnes, la traslación de su familia i mobiliario i alistarse para hacer frente al juicio por indemnización i desahucio que habrá que interponer”. Ambas comunicaciones en Carpeta Varia “Personal y Salitrera”.

³⁵ Esto se desprende de una carta del Vicario Apostólico de Antofagasta, D. Luis Silva Lezaeta, Antofagasta, 9 de mayo de 1911, a Isaac Arce, Oficina Domeyko, solicitándole si puede darle ocupación a un joven español. *Ibíd.* En *Para mis Hijos* refiere la sucesión siguiente en sus desempeños: “Jefe de Pulpería de la Oficina Salitrera Domeyko, Jefe de Pulpería de las Oficinas María Teresa y Petronila de Aguas Blancas, Jefe de Pulpería de la Oficina Avanzada de Aguas Blancas”. No consigna los años.

³⁶ Cf. Carta del Administrador Empresa Zig-Zag, Santiago, 2 de setiembre de 1912, a Isaac Arce, Jefe de Pulpería F. C. Longitudinal Antofagasta-Quillagua. Carpeta Varia, “Personal y Salitrera”. En *Para mis Hijos* consigna: “Jefe de las Pulperías del Ferrocarril Longitudinal en la sección del Toco a Quillagua y de Quillagua a Pintados, cuando este ferrocarril estaba en construcción”.

sobrino Carlos Bunger, socio de la firma Guillermo Stevenson y Ca., para ocupar el puesto de Cajero, cargo que empecé a desempeñar en enero de 1920.

Esta Casa que tenía un gran movimiento comercial, se ocupaba de la estiva y desestiva de naves. Ahí tuve como Jefe durante un largo tiempo al respetable caballero Don José Gutiérrez Guerra, ex Presidente de Bolivia. Permanecí en esta Casa hasta el 20 de noviembre de 1931, fecha en que la firma empezó a liquidar sus negocios obligada por la crisis reinante en dicha época y que llevó a la ruina a varias otras casas comerciales.

Cuando estuve en La Paz, la Colonia Chilena ahí residente elevó una solicitud al Gobierno para que se me nombrara Cónsul de Chile en esa ciudad pero el Ministerio de Relaciones Exteriores designó a otra persona.

Desde el 1 de Diciembre de 1931 y debido a la angustiosa situación del comercio y del pueblo en general, y de la disminución enorme de mi renta, que desequilibró por completo mi presupuesto, tuve que tomar un puesto, con muy escasa renta, en la oficina de la Sociedad Unión de Propietarios de Bienes Raíces como jefe de la Secretaría³⁷.

No dejó Arce de aportar en todo lo que pudiese al conocimiento del pasado salitrero que exhibía la entonces provincia de Antofagasta y estar atento a las novedades bibliográficas de sus amigos.

Contribuyó a formar la colección mineralógica del Liceo de Hombres. Al Rector del establecimiento, doctor Pedro Olegario Sánchez, le instó a participar en la Exposición de los Liceos del país en noviembre de 1902. Para el efecto, le remitió una colección de muestras de caliches y piedras preciosas, sugiriéndole que:

³⁷ Isaac Arce, *Para mis Hijos*, op. cit.

“Además de los trozos de caliche que reuniremos me permito proponerle a Ud., que arreglemos algunas dos docenas de frascos, por ejemplo, con caliches de clase y colores variados. Estos irían perfectamente bien arreglados, con su clasificación correspondiente, sus leyes respectivas, etc.

Los caliches en frascos se ven mui bien, no pierden su brillo natural, ni tampoco la humedad de la costa los descompone o afea

Lo que es flechas, utensilios de indios, etc. Eso es inútil buscarlos por acá”³⁸.

Atento a todo, reunió los datos sobre Jorge Hicks, el Administrador inglés de la Compañía de Salitres en 1879, que falleció en Inglaterra en 1903³⁹. Al ingeniero-arquitecto Luis Abd El Kader le envió una colección de caliches, en noviembre de 1903. A Pedro Castillo le agradece en abril de 1903 su libro de poesía intitulado *Violetas*, pues “Ud., bien sabe cuan admirador soi yo de las musas, sobre todo tratándose de las producciones de un amigo”. Su amistad con Aníbal Echeverría y Reyes, uno de los hombres más prominentes de la intelectualidad antofagastina, se remontaba desde fines del siglo XIX. En abril de 1904 Arce le hace saber de la recepción de su obra *La Canción Nacional de Chile*⁴⁰.

³⁸ Carta de Isaac Arce, Pampa Central, octubre 13 de 1902, a doctor Pedro O. Sánchez, Antofagasta. En carta, de 24 de noviembre de 1902, Arce le señala al rector del Liceo que le remitió “veintiséis cajones conteniendo caliches, piedras, etc. Para el Liceo de Antofagasta”. Ambas misivas en “Correspondencia 1900-1906”, Volumen II.

³⁹ Desde Pampa Central, marzo 26 de 1903, le escribe a Evorcio Baudichon, le refiere de la noticia del fallecimiento de Jorge Hicks, aparecido en *El Nacional* de Iquique, en su edición del 21 de marzo, entregándole antecedentes e indicándole que le conocía. *Ibíd.*

⁴⁰ En Carta desde Pampa Central, 13 de abril de 1904, Arce le indica: “La obra es mui importante y

En diciembre de 1904 le comunica a su amigo Oscar Fuenzalida, propietario y director del principal periódico antofagastino *El Industrial*, que le enviará antecedentes sobre la actividad salitrera, pero con la discreción de que no se sepa quién escribe, “lo único que yo deseo es que Ud. lo corrija y lo dé a la publicidad como de la redacción”⁴¹.

Ello inauguró otra faceta de Arce: una labor de corresponsalía para el periódico *El Industrial*. Amparado en su acción de corresponsal, pasó revista a los ingentes adelantos del bienio 1904-1906, de gran empuje para la industria salitrera y repoblación de la pampa de Antofagasta.

Arce retomó sus nexos con el decano de la prensa regional, con un artículo rotulado “Noticias de la pampa”. Allí comentó que era verdaderamente asombroso el “desarrollo que va tomando la industria salitrera en esta provincia”, y nadie podía apostar o imaginarse aquello hace dos o tres años, máxime para:

“Los que, como nosotros, hemos conocido hace algunos años la pampa salitral que atraviesa la línea férrea que parte de esta ciudad a Bolivia, o sea entre Salar del Carmen y Sierra Gorda”.

Haciendo notar su saber familiar de la industria salitrera, llamaba la atención a la forma en que la Compañía de Salitres de Antofagasta había cerrado sus máquinas elaboradoras en 1887, hasta que se estableció la Oficina “Lastenia” de los señores Carrasco y Zanelli:

de mucho mérito histórico y la conservaré como un recuerdo del excelente amigo y cumplido caballero que, a pesar de sus múltiples quehaceres, se da tiempo aun para enriquecer las letras patrias, cosa mui rara en los tiempos a que hemos llegado”. *Ibíd.*

⁴¹ Carta de Isaac Arce, Pampa Central, diciembre 28 de 1904, a Oscar Fuenzalida. *Ibíd.*

“Estos señores fueron los que abrieron camino, puede decirse así con justicia, al desarrollo de la industria salitrera en la zona que acabamos de visitar”.

La colaboración de Arce daba información de las nuevas Oficinas que iban poblando el tramo central del Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia, conocido también como Cantón Boliviano o Cantón Central.

La Oficina “Lastenia” ubicada en la Estación de Salinas, kilómetro 128 del Ferrocarril a Bolivia, producía 10.00qq⁴² mensuales de salitre, con una planta de 600 operarios y contaba con una banda de músicos. Los empleados se dedicaban los días domingo al tiro al blanco. Una mancha en tanto progreso era la carencia de una escuela para educar a la inmensa cantidad de niños.

La segunda Oficina en fundarse fue “Anita”, de la inglish Lomas:

“Esta Oficina va a estar montada conforme a los últimos adelantos modernos y dirige la instalación de la maquinaria y todas sus dependencias el hábil ingeniero alemán Sr. Jorge Foeffler”.

En esta Oficina predominaba el elemento inglés entre los empleados.

Una tercera Oficina era la “Ausonia”. Si bien sus trabajos estaban un tanto atrasados, podía exhibir algunos aspectos interesantes:

“Las habitaciones de los trabajadores de “Ausonia” son muy cómodas, mui higiénicas y de mui buen aspecto. Son todas de calamina y tienen piso de madera, cocina y patio. Cada corrida de cuartos y de casi-

tas tiene un corredor en toda la extensión que les da un bonito aspecto. La pulpería es toda de piedra, siendo las murallas de un espesor de 70 a 80 centímetros. Las casas de los empleados son mui decentes y bien construidas. Pero lo que sobresale de todo es la administración que, puede decirse, es una rejia mansión. “Ausonia” tiene también su buena Escuela, lo que prueba que de todo se han preocupado”⁴³.

En su revisión de las nuevas instalaciones salitreras, Arce no dejó de referirse a las Oficinas “Filomena”, “Riviera”, “Florencia”, anotando que algunas recién están implementando sus maquinarias y otras, como “Luisis”, próxima a iniciar la construcción de su establecimiento. Se detenía en informar

⁴³ Isaac Arce, “Noticias de la pampa”, *El Industrial*, Antofagasta, 31 de diciembre de 1904. Destaquemos acá el acopio de información de Arce sobre estos años. En un memorando de la Oficina “Oriente”, Aguas Blancas, 25 de enero de 1907 sobre “Nómina de las Oficinas en trabajo i en construcción del cantón de Aguas Blancas”, se lee:

Pepita	en trabajo,	de Granja y Cía
Cota	en trabajo,	de Granja y Cía.
María Teresa	en trabajo,	de Cía. Anónima Chilena
Petronila	en construcción,	Id.
San Gregorio	en construcción	Id.
La Americana	en trabajo,	Id.
Oriente	en trabajo,	Id.
Castilla	en trabajo,	Id.
Bona Sort	en construcción,	de Granja y Cía.
Aurora	en construcción,	de Cía Anónima Chilena
La Valparaíso	en construcción	Id.
Avanzada	en construcción,	Id.
Pampa Rica	en trabajo	Id.
Eugenia	en construcción	Soc. Aguas Blancas, Agentes Mitrovich Hnos.

Santa Ana: En esta futura oficina, aun no se sabe cuándo principiarán a construir máquina, hoy solo se trata de encontrar agua, que desde hace mas de año i medio no han podido encontrar. Pertenece a un Señor Devéscovi de Tarapacá.

Domeyko en construcción en el Boquete. Con lápiz grafito, Arce agregó: En proyecto Santa Ana, Pisis, Boquete. Vid. Carpeta Varía “Personal y Salitrera”.

⁴² En el original figura 10.00 qq. Posiblemente debería leerse 1.000 qq.

de las dos Oficinas “Pampa Central” y “Carmen Alto” de la Compañía de Salitres donde se desenvolvía, consignando que “la Oficina de Carmen Alto depende de la de Central y es administrador de ambas el antiguo empleado de la Compañía Sr. Isaac Arce”.

Concluía su artículo haciendo mención que el único problema verdadero a corto plazo sería el agua de la cañería. El abastecimiento proveniente de la cañería del Ferrocarril no era suficiente. La única solución era poner otra cañería y traer agua de San Pedro o de otra parte. “Y eso lo harían indudablemente los salitreros”, estampaba nuestro autor.

Fue el artículo más importante en esta materia que redactó Arce. Los restantes, “Por la región del salitre”, de mayo de 1905, y “Crónica de la pampa”, de octubre de 1906, divulgados por *El Industrial* se ajustaron al mismo estilo.

En este último artículo se extendió sobre los dos obstáculos mayores que enfrentaba la industria salitrera: a) el incumplimiento de contrato por la Compañía de Ferrocarril respecto a sus diversos usuarios en la pampa salitrera, y b) la dificultad de provisión de agua, derivada de la deficiencia de las cañerías. Con pluma casi premonitrice estampó:

“Casi todos creen que la elaboración del salitre, es decir, el cocimiento a que se somete el caliche se hace con agua de la cañería pero no es así. La Empresa del Agua Potable apenas les da a las Oficinas el agua necesaria para la bebida de sus habitantes y sus usos domésticos como asimismo para los animales.

La cocción del caliche se hace con agua de pozos y este es el gran problema que todas las Oficinas tienen que resolver. Además, de los pozos comunes o norias...están también labrando pozos artesanos en Anita y en Riviera. No hay

duda que este sistema es el más rápido y seguro.

Este asunto del agua es más serio de lo que muchos se figuran y nos admira que hayan salitreros que montan sus Oficinas sin preocuparse primero de si encontrarán o no agua en los pozos”.

A partir de la aparición de su libro *Narraciones Históricas de Antofagasta*, en 1930, la figura de Isaac Arce fue conocida en todos los sectores sociales de la urbe. Su nombre fue objeto de reconocimiento por las instituciones más importantes.

A mediados de la década de 1930 entró de lleno a la arena política. Sus creencias, católicas y conservadoras, lo impulsaron a ser candidato a regidor por el Partido Conservador y convertirse en un entusiasta colaborador del periódico católico *El Debate*⁴⁴. Su afianzada amistad con el médico Maximiliano Poblete Cortés, del Partido Radical, no fue óbice para apoyarle en su gestión edilicia⁴⁵.

Organizó la Sociedad Unión de Propietarios de Bienes Raíces, el 13 de febrero de 1931, y se le vio involucrado en las principales celebraciones de la década. Para el Centenario del Salitre,

⁴⁴ El nombre de Isaac Arce era vastamente conocido en la ciudad. En 1930 había aparecido su obra *Narraciones Históricas de Antofagasta*. Su autor dio a conocer determinados capítulos, como ser “El primer templo que se construyó en Antofagasta”, *El Debate*, 26 de agosto de 1933. En 1935 integró la lista del Partido Conservador para las elecciones municipales; para esto, véase, *El Debate*, 30 de marzo de 1935. En la edición del 7 de diciembre de 1937, *El Debate* publicó “La caleta de la Chimba, hoy Antofagasta”, de Arce.

⁴⁵ En carta desde Pampa Central, 5 de febrero de 1904, le escribe al médico antofagastino, figura importante del radicalismo, lo siguiente, que es bastante expresivo: “Siento mucho que hayamos salido derrotados debido a las bribonadas de los balmacedistas, pero no debemos desmayar. Es preciso trabajar para después”. Supra nota 25.

en 1930, el director de la Escuela de Minas, ingeniero Horacio Meléndez, organizó una exposición, en la cual Arce proporcionó su “Colección de muestras de caliches, planos, fotografías, piedras curiosas”.

Con ocasión de la “Semana Antofagastina”, de agosto de 1934, a sugerencia del Alcalde D. Horacio Silva Adriaola, formó parte de su Comisión Organizadora, donde, de nuevo, puso a disposición del Stand Municipal de la Exposición Industrial, Comercial y de Arte, su mencionada colección. De igual manera prestó su colaboración como miembro de la Comisión de Industrias, Minería, Arte y Comercio con ocasión de la “Segunda Semana Antofagastina”, de octubre de 1937, a iniciativa del Alcalde D. Humberto de Ramón Correa.

Además, autorizó reimpresiones de capítulos de su obra *Narraciones Históricas de Antofagasta* y siguió aportando con ideas al ayuntamiento hasta fines de los años 40.

La Municipalidad de Antofagasta, en noviembre de 1945, durante la administración edilicia de D. Héctor Albornoz Véliz acordó la designación de “Ciudadanos Honorarios”, siendo distinguidos D. Maximiliano Poblete Cortés, Carlos de la Fuente, Félix Durán y D. Isaac Arce Ramírez. Las razones de su nombramiento obedecían por ser:

“Un hombre eminentemente patriota, su obra es altísima. Toda iniciativa destinada a engrandecer a la patria y a reverdecer sus glorias y tradiciones le ha contado a él en primer término. Su vida entera ha estado destinada por él, sin la mezquina esperanza de un reconocimiento o de una retribución, a mejorar los destinos de esta zona, y es de justicia contarle con orgullo

entre los antofagastinos de selección. En su dilatada existencia ha usado todos los resortes cercanos a sus posibilidades para convertirse en un elemento útil a sus semejantes”⁴⁶.

Arce se adhirió a la celebración de los 75 años del Cuerpo de Bomberos de Antofagasta, el 5 de abril de 1950. Para la ocasión escribió –basándose literalmente en el capítulo correspondiente de sus *Narraciones*– “Las Bodas de Diamante del Cuerpo de Bomberos de Antofagasta”:

“Con el mayor regocijo y llenos del más justo regocijo, celebramos hoy el 75 Aniversario de nuestro generoso Cuerpo de Bomberos”⁴⁷.

Don Isaac Arce Ramírez falleció en Antofagasta, el 2 de febrero de 1951, a la edad de 88 años.

II. GESTACIÓN Y PROCESO DE LAS NARRACIONES HISTÓRICAS DE ANTOFAGASTA

Hemos visto a Isaac Arce en Bolivia, donde residió en su capital entre 1914

⁴⁶ Archivo Municipal de Antofagasta, *Libro de Sesiones Municipales*, volumen 36, sesión extraordinaria de 22 de noviembre de 1945.

Para una apreciación del sentido de esta ceremonia, remito a José Antonio González Pizarro, “Desarrollo de las identidades regionales. De los criterios racionalistas al simbolismo. El caso de la II Región de Antofagasta”, *Anuario de Ciencias Jurídicas*, Universidad de Antofagasta, año 2001, pp. 319-334.

⁴⁷ Cf. Isaac Arce, “Las Bodas de Diamante del Cuerpo de Bomberos de Antofagasta”, *Memoria del Cuerpo de Bomberos de Antofagasta en sus Bodas de Diamante 5 de Abril 1875-1950*, pp. 93-99.

La edición cerrada en diciembre de 1950 tardó, por lo que la benemérita institución agregó una página, “Don Isaac Arce Ramírez, historiador de Antofagasta” (Pág. 92) revelando los momentos últimos de D. Isaac y su esfuerzo por escribir algunas páginas especialmente para esta conmemoración.

y fines de 1919. Su trabajo en The Bolivia Railway Company⁴⁸ le permitió, dado su carácter disciplinado, estructurar el tiempo necesario para ir alimentando la idea de recoger variado material en La Paz.

Su decisión de emprender una tarea de compulsiva en archivo fue la más oportuna. Los orígenes de la ciudad y otras localidades de la zona tanto costera como precordillerana se encontraban en los archivos paceños tanto públicos como privados.

Las razones de emprender esta febril tarea fueron variando en el tiempo. Inicialmente fue acometer un escrito destinado para su uso personal. Una mera satisfacción privada, destinada a sus amigos. Posteriormente, una entrega pública con ocasión del Cincuentenario de Antofagasta en 1918, considerando la fecha tradicional de la fundación de la ciudad en 1868. Finalmente, abrigó la idea de una publicación general, cuya impresión fue postergando por diversos motivos hasta 1930⁴⁹.

La paciente labor desplegada en La Paz se vio apoyada por la asistencia de Oscar de Santa Cruz, a quien agradecerá en sus *Narraciones*.

Contó con el auxilio de Manuel Vicente Ballivián, Director de la Sociedad Geográfica de La Paz, y de Agustín Iturricha, Director de la Sociedad Geográfica de Sucre.

¿Cuál era el panorama de los avances historiográficos sobre el pa-

sado mediato e inmediato de Antofagasta al momento de emprender Arce su obra?

Isaac Arce estaba en conocimiento de la recopilación de antecedentes que constituyó el volumen de Matías Rojas Delgado, *El Desierto de Atacama i el Territorio reivindicado*⁵⁰, que era un buen conjunto de documentos de un protagonista de los orígenes históricos de Antofagasta.

Se tenía el *Almanaque. Guía de Antofagasta* de Juan Lorenzo Mandioca y Pedro Castillo, de fines del siglo XIX. Se sabía del esfuerzo pionero de Alejandro González Pérez, por dar a conocer los veinte últimos años de Antofagasta, según testimoniaba Virgilio Figueroa en su conocido Diccionario.

Pedro Pablo Figueroa comenzaba a divulgar distintas facetas de la urbe por la prensa local. Lo avalaba su producción de una extensa obra a nivel nacional.

En 1907 Antofagasta se incluía en la *Guía Administrativa, Industrial y Comercial* que venía publicando Domingo Silva Narro, desde la década de 1890, sobre las provincias del norte

⁵⁰ Matías Rojas Delgado publicó *El Desierto de Atacama i el territorio reivindicado. Colección de artículos político-industriales publicados en la prensa de Antofagasta en 1876 a 82*, Imprenta de "El Industrial", Antofagasta, junio de 1883; y un opúsculo interesante, bajo el seudónimo de Ramiro Martos, *Cuerpo de Bomberos de Antofagasta. Apuntes para la historia de Antofagasta*, Imprenta El Industrial, Antofagasta, 1886. Para más antecedentes, remito a José Antonio González Pizarro, "Ideas y acciones del ingeniero de minas Matías Rojas Delgado: La minería y su relación con la sociedad, economía y derecho en el desierto de Atacama", *Vertiente. Revista de la Facultad de Ingeniería y Ciencias Geológicas*, Universidad Católica del Norte, Antofagasta, año 10, Nº 10, diciembre 1994, pp. 43-52 a 3 cols.

⁴⁸ Sobre esta empresa, véase Harold Blakemore *Historia del Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia*, Imprenta Universitaria, Santiago, 1996.

⁴⁹ Nos basamos en las informaciones proporcionadas por su hijo D. Isaac Alfredo en 1979 y los datos provenientes de *El Mercurio* de Antofagasta, en su edición de 16 de mayo de 1929.

chileno, incluyendo Tacna y Tarapacá.

Pedro Olegario Sánchez, rector del Liceo de Hombres, anunciaba hacia 1911 la conclusión de su escrito *Historia de Antofagasta*. S. M. Latrille daba a conocer un rincón del pasado regional con *Los descubridores del salitre en Antofagasta*, en 1914, donde ponía de relieve la actuación de sus ancestros en tal materia. Fecha que coincidía con la edición de Enrique Gómez Díaz de su *Album de Antofagasta*.

Esto era lo avanzado en la ciudad, antes de partir Arce hacia Bolivia, en 1914.

Residiendo en Bolivia, Juan García Luco daba a luz en 1917 la *Guía Administrativa, Industrial y Comercial de Antofagasta*.

A su regreso Arce pudo enterarse de lo realizado por Enrique Gajardo Cruzat, *Álbum de Tarapacá y Antofagasta*, en 1924, con interesantes colaboraciones, como la de Aníbal Echeverría y Reyes. Echeverría y Reyes, amigo de Arce, había llevado a cabo una importante labor no sólo en el plano filológico y salitrero, sino con informaciones sobre la agricultura de la precordillera y de los indios atacameños⁵¹.

Monseñor Luis Silva Lezaeta, ascendido al solio episcopal en 1912 y gran amigo de Arce, había elaborado un notable recuento sobre la evolución de la Iglesia nortina. Este apareció bajo el título “El Vicariato Apostólico de

Antofagasta”, en *La Revista Católica*, Segunda Epoca, año 1910, N° 219. Anteriormente había redactado *Parroquias del Vicariato Apostólico de Antofagasta*, impreso en Antofagasta, 1906, como resultado de los efectos en las jurisdicciones eclesiásticas de la bonanza salitrera de 1906. En 1919 dio a publicidad *La construcción del Hospital del Salvador*, editado en Santiago. En la década de 1920, reimprimió esta obrita en 1926, antes lo había hecho sobre la *Memoria del Lazareto*, en 1923⁵².

En la segunda mitad de la década de 1920, Carlos Bennett González comenzaba su proyecto de una *Historia de Antofagasta*. Bennett González era un destacado periodista, que junto a Santiago La Rosa había fundado el periódico “El Heraldo del Norte”, en diciembre de 1927.

⁵² Silva Lezaeta había publicado “La Construcción del hospital del Salvador de Antofagasta” en la *Revista de Beneficiencia*, Santiago, tomo III, correspondiente a mayo de 1919; este mismo trabajo mereció ser reimpreso por la Imprenta Universitaria en 1919 y por la Imprenta Ibérica, de Antofagasta, en 1926. De igual modo, en la mencionada publicación, en su tomo VII, N° 2, de junio de 1923, publicó “El desarrollo del Lazareto y los servicios que presta”. Cf. José Antonio González Pizarro, “Luis Silva Lezaeta y la historia regional nortina”, *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Santiago, año 1980, N° 148, pp. 201-209. Arce fue invitado a la colocación de la primera piedra del Hospital, verificado el día 10 de junio de 1906, siendo incorporado por la Junta de Beneficiencia como patrocinador de la obra. La invitación la extendió el Intendente D. Daniel Santelices. En la invitación correspondiente se consigna la siguiente nota: “El local destinado para el nuevo hospital es el terreno situado al sur del Tiro al Blanco”. Isaac Arce, Carpeta Varia, “Personal y Salitrera”. Nuestro autor consignó en *Para mis Hijos*: “De mis numerosos amigos de este puerto puedo recordar con orgullo al que fue dignísimo Obispo de Antofagasta, Monseñor Luis Silva Lezaeta que me distinguió de tal manera que en varias ocasiones me presentó en esta forma a personas de sus relaciones que por primera vez venían a este puerto: “Le presento a mi mejor y más antiguo con que cuento en Antofagasta”.

⁵¹ Aníbal Echeverría y Reyes había publicado varios trabajos importantes; para la época en que nos referimos Arce debió enterarse de su artículo “La agricultura en Antofagasta”, *Revista Chilena de Historia y Geografía*, año 1914, tomo X, y de conferencia “Los aborígenes atacameños”, expuesta en El Ateneo de Antofagasta, en la década de 1920 y que fue recogida en la revista *Acronal*, febrero de 1930, N° 3.

Estos impresos evidenciaban el interés por dejar testimonios de las primeras épocas de Antofagasta. Si bien eran fragmentos, materiales de perspectivas personales, la mayoría incorporaba al texto la documentación examinada sin indicar su procedencia. Delataban iniciativa personal pero también la falencia evidente: ausencia de una mirada totalizadora, las relaciones entre las partes acometidas, como ser el nexo entre el hinterland salitrero y la evolución económica y social de Antofagasta.

A su regreso, Arce siguió buscando documentación que le permitiera cubrir vacíos documentales o impresiones de actores o testigos de algún suceso, sobre una institución, o bien avalar determinadas pistas. No siempre halló una predisposición o más directamente encontró cierta indiferencia sobre sus inquietudes. Su desaliento por esta falta de colaboración entre los vecinos más prominentes de Antofagasta lo consignó en la “Conclusión” de sus *Narraciones Históricas de Antofagasta*.

Cuando consideró terminada la mayor parte de su obra, empezó a publicar determinados capítulos en la prensa local o a leerlos en el auditorio o salón de la Extensión Cultural.

De esta manera, los antofagastinos comenzaron a disfrutar cierto número de apartados del libro de Arce en el principal semanario de la región, la notable revista “La Ilustración” en el transcurso del año 1926. Entre aquellos lectores se encontraba el entonces Alcalde Dr. Maximiliano Poblete Cortés, que estaba al frente del Ayuntamiento desde 1912. Este le hizo saber sus impresiones:

“He tenido oportunidad de imponerme de las páginas históricas de Antofagasta que está Ud. publicando en la revista “La Ilustración”.

La “Historia de Antofagasta” de que Ud. es autor será para la ciudad y la región toda de esta provincia un libro de gran valor y habrá de recibir de parte de la opinión pública la más franca acogida, con merecido estímulo a su esfuerzo”⁵³. Las palabras de la autoridad edilicia eran de saludo al “escritor avezado y al diligente investigador”.

Empero, “La Ilustración” no fue el único medio por el cual dio Arce a conocer sus avances, transformados en capítulos. El propio autor, al dirigirse en 1928 a la audiencia de la Extensión Cultural, precisaba:

“Algunos capítulos de este trabajo fueron publicados hace algún tiempo en la revista “La Ilustración”... la mayor parte permanece inédita y he querido ofrecer a la Extensión Cultural la primicia de mis Narraciones”⁵⁴.

Para Arce su esfuerzo de escribir tales páginas tenía como finalidad rescatar los acontecimientos más importantes del pasado:

“Estos apuntes tienen el indiscutible mérito de la veracidad... No podría decir que esta sea una obra de gran aliento. Es más bien un trabajo de paciencia y de perseverancia, porque la verdad es que la investigación de algunos de los hechos que estas páginas encierran, me han demandado en ocasiones meses y

⁵³ Carta de Maximiliano Poblete de 2 de mayo de 1926 a Isaac Arce. Es una epístola citada in extenso por Arce en una Lectura efectuada en la Extensión Cultural, sin datar. Vid. Isaac Arce, *Recuerdos y Discursos*, op. cit.

⁵⁴ *Ibíd.* El discurso lo datamos hacia 1928, pues todavía alude a su obra como *Narraciones Históricas de La Chimba*. Véase, *El Industrial*, 7 de diciembre de 1928.

hasta años”⁵⁵.

Naturalmente la lectura de los episodios que hilvanaban el pretérito de la ciudad y de la zona despertó un interés creciente. Una expectativa acogedora.

En Santiago, el Subdirector de la Biblioteca Nacional había indicado su intención de publicar el libro de Arce en las páginas de la más prestigiosa publicación historiográfica, la “Revista Chilena de Historia y Geografía”, a “cuya solicitud no me fue posible acceder”, comentaría su autor en la Extensión Cultural. Las ofertas de edición prosiguieron. Así, el Directorio de la Semana del Salitre, el Director de la Biblioteca “Huemul” de la Caja de Crédito Hipotecario y del industrial salitrero D. Juan Bek, “que tenía encargo de adquirir algunos ejemplares de mi obra para remitir a Londres”⁵⁶.

A partir del año 1928 la prensa local empezó a informar sobre el libro de manera permanente. Un periódico noticia, a fines de ese año, que el título que llevará es *Relaciones Históricas de La Chimba*, ponderando las cualidades de su autor:

Los lectores deben recordar las amenas como instructivas crónicas escritas por el señor Arce, dando a conocer lo mejor y más interesantes hechos y cosas, hombres y progreso de Antofagasta... publicará un libro que contará de cuatrocientas páginas. Uno de los capítulos del libro, será leído mañana por el autor, señor Arce, en la velada de Extensión Cultural.

El lunes próximo publicará otro de sus capítulos, “El alumbrado de nuestra ciudad”⁵⁷.

Tal como lo informara *El Industrial*, los lectores recreaban los comienzos del alumbrado, en su edición del día 12 de diciembre. La conferencia que se verificó el día 22 sobre una “Lectura sobre el Periodismo Nortino” tuvo una gran concurrencia de público.

Habría que puntualizar que después de “El Ateneo de Antofagasta”⁵⁸, la “Extensión Cultural” fue la instancia que congregó las inquietudes intelectuales, destacándose en su gestación Néstor del Fierro.

La Extensión Cultural por acuerdo de su Directorio había determinado fomentar un ciclo de conferencias sobre las materias históricas. Para sopesar el nivel e impacto de las actividades desplegadas, recordemos de paso las conferencias organizadas en 1924 y 1925 sobre “el Alma Chilena” pronunciadas por Alberto Cabero. Estas se plasmaron en el volumen *Chile y los Chilenos*, editado por Nascimento, en Santiago, en 1926.

En este marco, Arce tuvo ocasión de precisar su cometido cultural:

“Como todos saben, Antofagasta es un pueblo relativamente nuevo, pero, a pesar de sus pocos años tiene una historia abundantísima, y sus variados acontecimientos y episodios de importancia le darían sobrado material a un escritor estudioso para desarrollar

⁵⁵ *Ibíd.* El juicio que merecía su obra en 1928 lo modificó, una vez editada, y estimarla como “obra de gran aliento”, como se lo transmitió a sus descendientes. Cf. Isaac Arce, *Para mis Hijos*, versión 1940.

⁵⁶ Supra nota 48, Arce, *Recuerdos y Discursos*, op. cit.

⁵⁷ *El Industrial*, 7 de diciembre de 1928.

⁵⁸ Véase lo que hemos afirmado de esta institución formada por Monseñor Luis Silva Lezaeta y Aníbal Echeverría y Reyes, en nuestro libro *El catolicismo en el desierto de Atacama. Iglesia, Sociedad, Cultura, 1557-1987*, Ediciones Universitarias, Universidad Católica del Norte, Antofagasta, 2002, 101-102.

hermosas páginas que llamarían justamente la atención.

Es cierto que nuestro ambiente es poco propicio para este género de trabajos, que demandan siempre dedicación y tiempo, sobre todo en la época actual en que puede decirse todo se ha trastornado. En estas circunstancias los ánimos mejor dispuestos se abaten y abandonan el campo por algo más positivo.

Por mi parte, lo digo con toda franqueza, careciendo del tiempo suficiente he entresacado con este objeto algunas páginas de un capítulo de mi libro *Relaciones Históricas de Antofagasta*⁵⁹.

La confección de una portada apropiada para su libro le demandó algunos meses. Se dirigió a Alfredo Espinoza, residente en la Oficina “José Francisco Vergara”, porque “es tan curioso y tiene verdadero gusto artístico y ahora me he decidido a escribirle solicitando su concurso”⁶⁰. No obstante, aquello no prosperó. Acudió, entonces, a Silvestre Cortés quien ejecutó lo pedido, centrándose en una alegoría de Juan López y su bote “Halcón” varado en la playa. Fue el primer boceto en torno a la figura de Juan López de que se tenga conocimiento.

En la misiva a Alfredo Espinoza ya había decidido el título definitivo: *Narraciones Históricas de Antofagasta*.

En otra epístola, ahora dirigida a Pedro Wessel, en Valparaíso, le solicitaba una fotografía de su padre que “está ligado a la historia de este puerto (pues) tengo en preparación un libro que daré a luz próximamente”⁶¹.

Cuatro meses antes de ser impreso, el periódico *El Industrial* valoraba la pronta concreción de este libro, pues:

“Como texto de consulta será de incalculable valor para los estudiantes y para todas aquellas personas que se interesen en verdad por esta ciudad, en la que el autor ha visto transcurrir la mayor parte de su vida”⁶².

En el mes de julio de 1930 se publicaba otro capítulo del libro, con ocasión de conmemorarse el Centenario de la Industria del Salitre. *El Mercurio* de Antofagasta publicó el capítulo relativo a “La Industria del Salitre” donde destacó ampliamente la figura de Arce, con una nota biográfica, resaltando su condición de “infatigable estudioso e investigador”⁶³.

Antes de entregarla a su editor, D. Walter T. Uriarte, propietario de la Imprenta Moderna, puso las páginas de su obra a disposición de D. Aníbal Echeverría y Reyes, “muy amigo mío y abogado de The Lautaro Nitrate Co. Ltd”⁶⁴. Este le sugirió “suprimir” par-

1929, a Pedro Wessel. *Ibíd.*

⁶² *El Industrial*, Antofagasta, 14 de junio de 1930.

⁶³ *El Mercurio de Antofagasta*, 14 de junio de 1930.

⁶⁴ Isaac Arce, *Apuntes para la Historia*, op. cit. Esto dio motivo para señalarse que un capítulo había sido objetado por la imprenta “porque hería intereses ingleses del salitre”. Cf. *La Estrella del Norte*, Antofagasta, 1 de febrero de 1974.

En la primera reimpresión de las *Narraciones Históricas de Antofagasta*, llevada a cabo por la Municipalidad de Antofagasta, a sugerencia del historiador Floreal Recabarren Rojas, en diciembre de 1996, se incorporaron como “Anexo” los referidos *Apuntes para la historia. Dos hojas arrancadas de mi libro Narraciones Históricas de Antofagasta*, haciéndose mención que “Al parecer, los revisores de la obra aconsejaron al Sr. Arce su no publicación. Se lo incluye en esta reedición por petición del señor Leoncio Arce D.” (Pp. 505-507). La referida reedición fue complementada por una revisión gramatical llevada a cabo por el Dr. Osvaldo Maya Cortés y por la inclusión de un índice onomástico y revisión histórica

⁵⁹ Discurso y lectura en la Extensión Cultural. Este es un discurso distinto a los citados y está sin fechar. Isaac Arce, *Recuerdos y Discursos*, op. cit.

⁶⁰ Carta de Isaac Arce, Antofagasta, 10 de marzo de 1929, a Alfredo Espinoza. Isaac Arce, *Recuerdos y Discursos*, op. cit.

⁶¹ Carta de Isaac Arce, Antofagasta, 21 de agosto de

te del capítulo referido a la industria salitrera, donde trataba la venta de la Compañía de Salitres, el 11 de julio de 1925, a The Lautaro Nitrate Co. El consejo se traduciría en omitir la gestión que le cupo en la transacción de esta Compañía, en 1904, a la firma de Carrasco y Zanelli, que hemos expuesto en páginas anteriores.

Carlos Bennett, vinculado al semanario “La Ilustración”, corrigió determinados capítulos que Arce le mostró. De igual manera, Monseñor Luis Silva Lezaeta tuvo ante su vista el manuscrito.

En octubre de 1930 Walter Uriarte le hizo llegar los primeros ejemplares editados. Al respecto, recordaría Arce, con satisfacción y pesadumbre:

“En octubre de 1930 dí a la publicidad mi libro “Narraciones Históricas de Antofagasta”, obra de gran aliento y de importancia reconocida por las personas que entienden y saben de estas cosas pero, desgraciadamente, el resultado pecuniario fue desastroso porque fue en plena crisis salitrera y comercial de este puerto y tuve que quedarme con la mayor parte de la edición”⁶⁵.

El libro aparecía con un “Informe” evacuado por Monseñor Silva Lezaeta, historiador de renombre, miembro de la Academia Chilena de la Lengua y de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, y por Aníbal Echeverría y Reyes, miembro de la Academia Chilena de la Lengua.

a cargo del Profesor Antonio Obilinovic Arrate. La “Revisión histórica” corre entre las páginas 563-570.

⁶⁵ Isaac Arce, *Para mis Hijos*, op. cit.

Consignemos el dato curioso de que en la Pulpería de la Oficina “Chacabuco” se pusieron a la venta las *Narraciones* en el año 1934, mediante la modalidad de consignación: de 37 volúmenes se vendieron 17: ¡La pampa salitrera no podía fallarle a D. Isaac!

Ambos representaban lo mejor de la intelectualidad antofagastina. Pero, también, simbolizaban el clima de tolerancia sociocultural que habían querido impregnar a las inquietudes intelectuales. Uno, miembro de la Iglesia; el otro, preclaro miembro de la masonería.

El “Informe” hacía notar el valor de la obra y su estilo, escrito en “lenguaje sencillo, pero correcto... contiene muchas noticias del todo desconocidas para la generalidad y documentos inéditos importantes que sería imposible consultar en otro libro”.

Dedicado al doctor Maximiliano Poblete Cortés, el más destacado de los Alcaldes de la ciudad, era muy halagador para Arce “recordar lo que ha sido y lo que es hoy Antofagasta. Para nosotros, que puede decirse, lo hemos visto nacer, es tarea bien grata rememorar algo de su vida primitiva”⁶⁶.

Compuesto de cincuenta capítulos y de cuatrocientos ochenta y dos páginas, el libro era un panorama de todo el pretérito social, institucional y productivo de la ciudad y de la zona.

La proclividad por la consignación del dato alejaba toda posible conjetura sobre los acontecimientos reseñados, aunque insinuaba veladamente una orientación interpretativa. En algunos casos el suceso avalado documentalmente era matizado por un comentario marginal.

El criterio positivista —el prurito por avalar y probar sus aseveraciones— mediante la apelación al documento escrito, parafraseado o textual, no eximía de acudir al testimonio personal o de

⁶⁶ Isaac Arce, *Narraciones Históricas de Antofagasta*, Imprenta Moderna, 1930, Prólogo, página 11.

tercero plenamente confirmado por el autor como fuente fidedigna u confiable.

Un imperativo moral se aprecia que domina en determinadas circunstancias su pluma, como es el manto de olvido y/o superación de antiguas disputas ideológicas, como puede co-tejarse al tratar en el capítulo treinta determinados tópicos:

“Deliberadamente, no queremos seguir abordando este tema, desde la ocupación chilena adelante...Hubo épocas tan tristes y de negros recuerdos en nuestra política lugareña, que renunciamos a reseñar aquellas funestas elecciones en que la sociedad quedaba completamente dividida”⁶⁷.

Una lectura atenta nos revela los distintos estilos con que fueron redactadas las *Narraciones*. A las observaciones y documentación exhibidas en los primeros capítulos, donde se esboza una ligera crítica a obras precedentes⁶⁸; en otros, una reseña de hechos sin mayor trascendencia⁶⁹. De igual modo, se aprecia un relativo aprovechamiento del material acopiado en la confección de las páginas sobre el periodismo.

⁶⁷ Isaac Arce, *Narraciones*, op. cit. pág. 301. Aquello explicaría la omisión de episodios de la historia social, como la huelga de febrero de 1906, que concluyó en la masacre de la Plaza Colón en Antofagasta; la misma revolución de 1891 en Antofagasta se silencia; la referencia a las dos incidencias de 1892 entre el Intendente y el Vicario Apostólico se hace inteligible por la razón que asigna a Monseñor Silva Lezaeta (Op. cit. pp. 180-181).

⁶⁸ En los primeros 10 capítulos se hallan 39 referencias a fuentes y documentos manejados, en los restantes 40 figuran 70. Véase, Apéndice: Fuentes documentales y bibliográficas empleadas en las *Narraciones Históricas de Antofagasta*.

⁶⁹ V.gr. en página 135 fija las señas personales de un Capitán Wittingham; en la 339 una nota a un descendiente de los Comber; pero, sí, tiene importancia para el imaginario colectivo una referencia en la página 227 a un “ánima” de la Plaza del Ferrocarril.

Hay capítulos de desigual valor, como son los dedicados a la sublevación del “Huáscar” o a la “odisea de un anillo”. Los destinados a la industria salitrera son sumamente inapreciables y valiosos, como, de igual modo, sobre los inicios de la sociabilidad antofagastina y de algunas instituciones. O las noticias que arroja sobre Cobija, Mejillones o Tocopilla que aportan luminosidad a los comienzos históricos de aquellas localidades.

Si bien puede ser excusable el silencio a los sucesos de la Revolución de 1891, por el imperativo moral que argumenta, sí, es inexcusable la omisión total al Combate del 28 de agosto de 1879, del cual, como hemos visto en páginas anteriores, tuvo especial interés de divulgarlo.

La gran profusión de fotografías e ilustraciones que adorna el texto, ochenta y siete sobre personajes y ochenta y dos de variadas vistas urbanas y salitreras, reservaron para esta obra un lugar destacado entre las de su género: la historia local y/o regional. No habrá obra que refiérase a imágenes o fotografías de Antofagasta no sea deudora de este libro de Isaac Arce. En este sentido, las *Narraciones*, no hay duda sobre ello, fueron un estímulo, un gran aliciente, para la preservación de la historia visual e iconográfica de la ciudad⁷⁰.

La aparición del aguardado libro de Arce vino a confirmar las opiniones que se habían formulado del conocimiento de los capítulos que la prensa local divulgó. Así, el Director de *El Industrial*, al agradecer la dedicatoria

⁷⁰ En este sentido, un gran continuador del acervo iconográfico de la ciudad fue el profesor Juan Panadés Vargas, Académico de la Facultad de Educación y Ciencias Humanas de la Universidad de Antofagasta.

de su autor, estampaba en la edición del día 23 de octubre:

“Si no es propiamente la historia de Antofagasta que alguien escribirá, algún día, el libro del señor Arce contiene páginas muy sabrosas e interesantes en orden a los primeros tiempos del desenvolvimiento”.

Aquello, como hemos afirmado, refrendaba los elogios con relación a:

“Veracidad absoluta y, sobre todo, una sencillez de estilo desprovista de todo afectamiento y en veces revestida de ese especial ropaje que necesita la narración anecdótica”⁷¹.

CONCLUSIÓN

A las circunstancias que frustraron la acogida anhelada por Arce entre los vecinos de la urbe, se cumplía además lo profetizado por Santiago La Rosa, al indicar que se le reconocería el mérito de su trabajo “luego de una buena cantidad de años”⁷². Antofagasta sólo tenía un poco más de cincuenta años.

En vida, don Isaac tuvo la satisfacción de ser tributado con unas palabras plenas de justicia por un periódico de lengua inglesa⁷³.

El tiempo, nuevamente, se encargaría de remediar el olvido momentáneo de su obra y aportar la distancia

necesaria para justipreciarla.

Andrés Sabella escribía en 1951 que:

“Arce contó. No entró en eufemismos ni interpretaciones”⁷⁴.

El periodista Enrique Agullo puntualizaba en 1958:

“Arce no fue, precisamente, un historiador, sino un investigador de crudos documentos”⁷⁵.

El destacado historiador de la región Oscar Bermúdez Miral apuntó:

“Obra de considerable importancia es *Narraciones históricas de Antofagasta*”⁷⁶.

Podemos concluir que Isaac Arce Ramírez constituyó un hito en la historiografía de Antofagasta. Siempre habrá un antes y un después de las *Narraciones Históricas de Antofagasta*. Arce pudo mostrarnos el recorrido de la aventura humana en el desierto y la pujanza de nuestros primeros vecinos en transformar el campamento de La Chimba en la ciudad de Antofagasta.

⁷⁴ Andrés Sabella, “Don Isaac Arce”, *Las Últimas Noticias*, Santiago, 10 de febrero de 1951. Sabella se constituyó en el escritor nortino que más se refirió al valor del libro de Arce, en sus libros, y en artículos redactados en Antofagasta y Santiago.

⁷⁵ Enrique Agullo, “Rasgos de nuestra historia regional”, *Revista Anuario Antofagasta*, II Volumen, Septiembre de 1958.

⁷⁶ Oscar Bermúdez, *Orígenes históricos de Antofagasta*, Ilustre Municipalidad de Antofagasta, Imprenta Universitaria, 1966, 11. En su *Historia del Salitre. Desde sus orígenes hasta la guerra del Pacífico*, Ed. Universidad de Chile, 1963, p. 196, resalta la “honradez como acuciosidad en la recopilación de datos”. Hemos puesto de manifiesto la probidad intelectual de Arce con relación a los datos en torno a Juan López. Cf. *Memorial de Juan López. Noticia histórica del memorial por José A. González*, Colecciones HACIA, noviembre de 1980, Número 94. La publicación era dirigida y editada por Andrés Sabella Gálvez.

⁷¹ Cf., *Comercio e Industria*, Antofagasta, 28 de abril de 1930.

⁷² Santiago La Rosa, “Una historia y un autor”, *El Mercurio de Antofagasta*, 1 de junio de 1933.

⁷³ Cf. Artículo “Stories of a Chilean nitrate port”, *South Pacific Mail*, 13 april of 1939. En él se señala: “but Antofagasta found its historian in Don Isaac Arce R. whose admirable “Narraciones históricas de Antofagasta” published a few years ago, has been brought to our notice”.

El nombre de Arce no sólo se contuvo a sus *Narraciones*, sino que siguió colaborando⁷⁷ con la institución

⁷⁷ La Municipalidad durante el gobierno de variados alcaldes, Antonio Salas Faúndez, Héctor Alborno Véliz, Juan de Dios Carmona, por citar algunos, se vio apoyada por D. Isaac Arce, respecto a sugerencias de nombres de calles, sugiriendo los de Arturo Penjean, Ismael Larraín Mancheño, Francisco Carey, José Santos Ossa, Juan López, Luis Silva Lezaeta, Enrique Villegas Encalada, Jorge Hicks, Francisco Latrille, Victoriano Pig González, Francisco Bascuñán, Justo Peña, Pedro Gamboni y Emeterio Moreno. Interesante en este plano era la sugerencia concreta de Arce: “Que se diera el nombre de Juan López a la Avenida Costanera, en formación; que se le diera el nombre de Jorge Hicks a la Avenida que parte de los Baños Municipales al Auto Club, que el Parque que está al final de la Avenida Brasil, que es el mejor de todos, llevara el nombre del Sr. Enrique Villegas Encalada y que en el centro se colocara el Busto del Sr. Enrique Villegas, sobre un pedestal de granito. Busto que desde hace varios años está en la Sala de Despacho de la Intendencia. También propuse, que ya no era posible erigirle una estatua al que fue Ilustrísimo Prelado Monseñor Luis Silva Lezaeta, se le erigiera un obelisco con una plancha de bronce en medio de los jardines que hay frente al Hospital del Salvador”. Cf. Isaac Arce, “El nombre de algunas calles de Antofagasta”.

De igual modo, se preocupó de averiguar “por qué tiene escudo la Municipalidad de Antofagasta”, y después de indagar y no hallar evidencia de decreto municipal alguno, le escribió al Alcalde Modelo, el Dr. Poblete Cortés, quien le contestó, el 27 de julio de 1944 lo siguiente: “El Escudo Municipal fue insinuado por el suscrito a principios de 1914 al contratista de los muebles del nuevo Edificio Municipal (la firma Kumsiff, de Concepción) que en la mesa presidencial del Salón de Sesiones se hiciera un Escudo, indicándosele el simbolismo, el Cóndor del Escudo Nacional y Atributos de las Artes e Industrias de la Región, como Ud. lo podrá apreciar si examina detenidamente la mesa indicada”. Y comenta Arce: “Queda pues evidenciado que el diseño hecho por el recordado Dr. Señor Poblete fue exclusivamente para ser tallado... y que después sin previo acuerdo y como quien dice espontáneamente fue adoptado como emblema de la Municipalidad y empezó a estamparse en las notas oficiales, documentos, etc. Como se ve claramente ha quedado desde entonces un vacío y es el acuerdo para adoptar oficialmente el escudo de que se trata y creo que la Municipalidad actual podría subsanar esta falta en forma legal y justiciera adoptándolo no solo como Escudo de la Municipalidad sino también como de la Ciudad... Dejo lanzada la idea encomendándola especialmente al laborioso Alcalde

matriz de nuestra conciencia histórica y cívica, como era la Municipalidad de aquellos años. Fundamentalmente contribuyó a reconocernos como continuadores de los héroes del desierto, como descendientes de los que pugnarón entre el aventurerismo congénito de los mineros y el arraigo civilizador de la urbe.

Con Arce entendimos definitivamente la importancia a las referencias a nuestro pretérito histórico y cultural.

BIBLIOGRAFÍA

Apéndice: Fuentes documentales y bibliográficas de las *Narraciones Históricas de Antofagasta*.

1.- *Fuentes primarias*, distinguiendo las procedentes de los archivos bolivianos, pero, también, asignando valor a la historia oral y a las evocaciones personales. De esta manera, podemos registrar en su obra las siguientes referencias:

Página 15: Decreto sobre Cobija, de 28 de diciembre de 1825.

Página 17: Decreto de 6 de enero de 1833, fechado en Calama.

Páginas 36-37: Decreto del general Melgarejo, La Paz, 25 de enero de 1871.

Página 48: Documento Administrador de Aduana de Mejillones, 10 de marzo de 1871.

Página 60: Decreto de concesión salitrera, Lamar, 18 de septiembre de 1866.

Página 63: Decreto Ministerio de Hacienda, La Paz, 5 de septiembre de 1863.

Página 64: Decreto Ministerio de Hacienda, La Paz, 5 de septiembre de 1863.

Página 67: Doc. Acuerdo Gobierno de Bo-

Sr. Juan de Dios Carmona y a los Señores Rejidores de la Corporación”. Cf. Isaac Arce, “El Escudo de la Municipalidad de Antofagasta”. Isaac Arce, Carpeta “Documentos y artículos presentados a la Municipalidad”. Escuela de Derecho, Universidad Católica del Norte, Antofagasta.

livia y Cía. Inglesa de Vapores del Pacífico de 1858.

Página 68: Decreto Ministerio de Estado en el despacho de Hacienda, Cochabamba, 23 de junio de 1862.

Página 69: Disposición gubernativa, La Paz, 18 de febrero de 1852.

Páginas 70-71: Doc. Acuerdo entre Argentina y Bolivia sobre Correos, 10 de marzo de 1869.

Página 82: Doc. Ministerio de Gobierno, La Paz, 28 de junio de 1869.

Página 86: Plano Oficial de la nueva población y puerto de Antofagasta, 14 de septiembre de 1869.

Página 91: Doc. Prefectura de Cobija, 19 de febrero de 1869.

Página 94: Documento fechado en La Paz, 23 de febrero de 1870.

Página 95: Doc. del Prefecto de La Mar, de 13 de mayo de 1870.

Página 96: Doc. del Ministerio del Culto, La paz, mayo de 1870.

Página 102: Doc. Nota legalizada Ministerio de Relaciones Exteriores, Oruro, 2 de septiembre de 1870.

Página 107: Doc. Decreto sobre La Chimba, Cochabamba 8 de mayo de 1871.

Página 114: Doc. Ministerio de Gobierno y RR.EE., Sucre, 30 de octubre de 1871.

Página 114-115: Doc. Decreto del Subprefecto, Antofagasta, 25 de enero de 1872.

Página 135: Información oral de J. Perkins Sank.

Página 136: Agradecimientos por informaciones a Alto Jefe de la Compañía Inglesa de Vapores de Valparaíso.

Página 140: Doc. fechado en Cobija, 5 de mayo de 1872.

Páginas 142-143: Proclama de Quintín Quevedo, de 6 de agosto de 1872.

Página 144: Doc. Nota Comandancia de las Fuerzas navales de la República de Chile, 23 de agosto de 1872.

Página 145: Versos de Mariano Ramallo, sin mayores referencias.

Página 148: Doc. Nota de la Municipalidad, diciembre de 1872.

Página 155: Evocación personal sobre accidente locomotora.

Página 161: Cita de la Placa recordatoria de

Aniceto Arce, 25 de mayo de 1901.

Página 182: Doc. Sentencia de Corte Tacna, de 28 de agosto de 1905.

Página 183: Doc. Ministerio de Instrucción Pública, La Paz, 15 de diciembre de 1875.

Página 204: Datos proporcionados por H.M. Drumond.

Página 217: Doc. Ministerio de Justicia, Sucre, 6 de febrero de 1874.

Página 225: Información a partir del Plano primitivo de 1869, "que tenemos a la vista".

Página 226: Comunicación Gobernación del Litoral Norte, de 27 de agosto de 1880.

Página 260: Doc. Manifiesto de Juan Garnier, de 4 de abril de 1877.

Página 296: Remembranza personal sobre el Ancla del Cerro.

Página 299: Párrafos de un panfleto del Partido reformista, 1875, sin más datos.

Página 300: Recuerdos personales de unos versos políticos, sin mayores referencias.

Página 304: Recuerdos personales sobre Hilarión Daza en 1875.

Páginas 305-307: Cuadro artístico de la Junta de Beneficencia, de 27 de octubre de 1877.

Página 313: Alusión a los documentos y publicaciones "que hemos consultado en los archivos de la Biblioteca Municipal de la Paz".

Páginas 317-318: Acta de Fundación del Cuerpo de Bomberos de Antofagasta, 4 de abril de 1878.

Página 321: Recuerdo personal sobre algunos bomberos.

Página 322: Recuerdo personal sobre bomberos bolivianos y chilenos relevantes.

Página 323: Documento de renuncia de Escisión Vernaza al Cuerpo de Bomberos, de 3 de septiembre de 1875.

Página 333: Alusión a informaciones de un señor Ahumada (sic), sin más datos.

Página 337: Evocación personal sobre lectura del periódico "El Caracolito".

Página 346: Doc. Ministerio de Hacienda e Industria, La Paz, de 15 de noviembre de 1875.

Página 347: Alusión a Diploma de la Sociedad de Ahorros "Mutual Porvenir", sin más datos.

Página 362: Alusión a "investigaciones en diferentes archivos y también en los apuntes y recuerdos nuestros".

Página 363: Párrafo del Tratado de 6 de agosto de 1874 entre Bolivia y Chile.

Página 366: Doc. Decreto de Severino Zapata, Antofagasta, de 11 de enero de 1879. Alusión a “documentos oficiales que poseemos”.

Página 367: Doc. Decreto de José Feliz V., de 11 de enero de 1879, en Antofagasta.

Página 369: Doc. Comunicación de Emilio Sotomayor, Antofagasta, 14 de febrero de 1879.

Página 370: Doc. Comunicación de Severino Zapata, Antofagasta, 14 de febrero de 1879.

Página 374: Bando de Emilio Sotomayor, Antofagasta, 14 de febrero de 1879.

Página 376: Comunicación de Emilio Sotomayor, Antofagasta, 14 de febrero de 1879.

Páginas 376-377: Doc. Proclama al Severino Zapata y Rodolfo Galvarro, Antofagasta, 14 de febrero de 1879.

Páginas 377-378: Doc. Proclama al Pueblo de Antofagasta, 14 de febrero de 1879.

Página 378: Doc. Decreto de Nicanor Zeneteno, Antofagasta, 22 de febrero de 1879.

Página 379: manifiesto de las Colonias Extranjeras, Antofagasta, 22 de febrero de 1879.

Página 381: Proclama de parlamentarios bolivianos, Tocopilla, 17 de febrero de 1879.

2.- *Fuentes secundarias:* Destacando los materiales bibliográficos, hemerografía, planos. Las referencias son:

Página 12: Referencia a las obras de Matías Rojas, Francisco Latrille, Mandiola y Castillo. Documentos y periódicos de Bolivia y Chile y Colección de recortes de diarios que poseía.

Página 18: Mención al libro de Alcides d'Orbiny, descripción de Cobija en 1829.

Página 32: Periódico “El Tiempo”, La Paz, 24 de enero de 1919.

Página 33: Cita del libro del Padre Nicanor Aranjuez, “Las Revoluciones en Bolivia”.

Página 44: Cita del folleto de Francisco Latrille, “Los descubridores del salitre de Antofagasta”.

Página 51: Artículo de Pedro Pablo Figueroa, “El Industrial”, Antofagasta, 11 de enero de 1906.

Página 55: Artículo de Agustín 2º Humeres, “El Industrial”, Antofagasta, 20 de enero de 1906.

Página 58: Cita del opúsculo de Francisco Latrille.

Página 59: Mención del libro de Guillermo Billingurst, “Estudios geográficos de Tarapacá”, 1886.

Página 80: Periódico de Santiago, de 1897, sin mayores antecedentes.

Páginas 83 y 84: Mención y cita de Mandiola y Castillo, “Guía de Antofagasta”, 1894.

Página 97: Periódico “El Mercurio” de Valparaíso, de septiembre de 1870.

Página 98: Mención a los periódicos “El Mercurio”, “La Patria” de Valparaíso; “El Constituyente” de Copiapó, “El Tiempo” de Iquique, “La Luz” de Tacna.

Página 110: Mención y cita de Rómulo Cuneo Vidal sobre etimología de Antofagasta.

Página 136: Periódico de La Paz, de 30 de agosto de 1872, sin más datos.

Página 144: Diario de campaña del Prefecto de Cobija, Ruperto Fernández.

Página 152: Periódico “El Caracolito”, 20 de diciembre de 1872.

Página 163: Párrafos del escrito de Julio Jáuregui.

Página 168: Periódico sensacionalista de La Paz, sin más datos.

Página 253: Periódico “El Mercurio” de Valparaíso, 20 de mayo de 1877.

Página 254: Periódico “El Mercurio” de Valparaíso, 12 de junio de 1877.

Página 261: Mención a Felipe Labastie sobre monografía de Caracoles, 1884.

Página 273: periódico “El Caracolino”, de noviembre de 1873.

Página 286: Periódico “El Caracolino” de 29 de agosto de 1875.

Página 289: Periódicos “El Caracolino” y “El Litoral”, de 1875, sin más datos.

Página 290: Periódico “El Litoral”, sin mayores referencias.

Página 305: Periódico “La Actualidad”, Antofagasta, 20 de febrero de 1877.

Página 312: Periódico de Lima, de 1877, sin más datos.

Página 328: Periódico “El Eco”, Antofagasta, sin más datos.

Página 364: Referencia a Gonzalo Bulnes y “La Guerra del Pacífico”.

Página 383: Mención a Enrique Kaempffer y “La industria del salitre y del

yodo”.

Página 386: Periódico “Las Últimas Noticias”, Santiago, 11 de noviembre de 1918.

